

año 1 • número 1 • mayo 2021





Revista de teología feminista

SANAR LA COTIDIANIDAD
EN TIEMPOS DE PANDEMIA
Reflexiones teológicas
feministas en torno
a los cuerpos
y la espiritualidad

año 1 • número 1 • mayo 2021



AnDanzas en la vida cotidiana. Revista de teología feminista.
Año 1, número 1, mayo 2021

Consejo editorial

Karen Castillo Mayagoitia
Karina De La Rosa Morales
María Isabel Huerta Armenta
Rosa Margarita Mayoral Bonilla
Diana Montserrat Ortega Sandoval
Lizy Peralta Mercado
Ana Lilia Salazar Zarco
Dania Alejandra Velázquez Cano

Reserva de derechos e ISSN en trámite.
Licitud de contenidos y título en trámite.

© Cátedra de Teología Feminista
México

Los puntos de vista, opiniones y experiencias compartidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de las autoras y no necesariamente representan el punto de vista de las editoras.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos citando la fuente y a la autora de los mismos.

ÍNDICE

Introducción	5
<i>Lecturas y escrituras feministas.</i> <i>Alianzas y sororidad en tiempos de covid</i> Biviana Unger Parra	9
<i>Mujeres religiosas entre los pueblos indígenas,</i> <i>presencia y aporte</i> Rosa Margarita Mayoral B, CSC	17
<i>Andanzas de Eusofrina</i> Hna. Rosa María Aranda, SM	31
<i>¡No más víctimas!</i> <i>Reflexiones sobre la victimización y el martirio en el</i> <i>contexto pandémico</i> Yareni Monteón	43
<i>Haciéndonos cuerpo de esperanza entre mujeres en</i> <i>pandemia</i> Diana Montserrat Ortega Sandoval, CSC Gaby Ávalos González	57

<i>Las mujeres y la pascua eterna</i> Marieli de los Rios Uriarte	65
<i>El cuerpo femenino en la realidad actual a la luz del cristianismo</i> María Isabel Huerta	73
<i>Entre miedos, angustias y alegría, la vida germina.</i> Karina de la Rosa Morales, IJ	85
<i>Sanar la cotidianidad en tiempos de pandemia</i> Gabriela Isabel Contreras Vicencio, CSC	95
<i>María de Nazaret y el cuidado común de la vida como clave y símbolo de Dios</i> Ana Lilia Salazar Zarco	103

INTRODUCCIÓN

Este título es el fruto de un diálogo que nos deja ver cómo ha sido tocado nuestro día a día por la pandemia del Covid 19 y nos ha obligado a una mirada diferente de nuestro espacio de creación y recreación de los escenarios de nuestras vidas. En este tenor, **encierro** ha sido una de las palabras que hemos escuchado constantemente desde hace ya más de un año. La realidad de confinamiento por la pandemia ha revelado diversidad de problemáticas para la vida de las mujeres, unas se han agudizado y otras se perciben con mayor claridad. Son tiempos pandémicos que muestran las periferias y dolores producidos por un sistema-mundo construido en base al desprecio de otros mundos habitados por millones de **cuerpos-comunidad** que sostienen su cotidianidad en vínculos y tejidos económicos, políticos, sociales y culturales recreados en franca **resistencia**, incluso en contextos de extrema violencia.

El encierro ha sido la expresión de la pandemia del siglo XXI. Sin embargo, en la definición de esta palabra -encierro- encontramos que puede ser concebido como una prisión (estrecha) o, por otra parte, como una forma de retiro, sin comunicación externa, dando pauta para un experiencia de clausura o recogimiento. El silencio del confinamiento nos ha llevado hacia adentro, tanto de nuestras casas, como de nosotras mismas; y ahí, nos hemos encontrado

con situaciones oscuras en las que cuestionamos nuestro entorno: *¿de qué y de quién me rodeo? ¿qué tolero en mi vida y hasta dónde estoy dispuesta a tolerar? ¿qué escucho? ¿qué me permito? ...* Y a la vez, descubrimos **el cuidado** como clave para vivirlo, pues cuando se cuida la vida, el encierro se puede experimentar como un lugar de recogimiento, de encuentro con las otras personas, consigo misma y con Dios.

Al mirar realidades complicadas, en muchos casos desbordantes, como violencia hacia los cuerpos de otras mujeres, una carga en el quehacer doméstico, el desempleo, la explotación, entre otros, nos topamos con estructuras de muerte en las que estamos atrapadas y ante las cuales muchas veces nos hemos mantenido silenciadas. Ante esta realidad, nos preguntamos *¿cómo se mantiene la vida?, ¿cómo lidiar con el confinamiento?*

Es ahí, en nuestro interior, donde encontramos las respuestas, donde descubrimos que cada persona está experimentando de diferente manera la pandemia. Y, es entonces que comprendemos que el significado del encierro está determinada por la experiencia que cada quien tenga y por sus condiciones. Cada existencia está construida y trazada por diferentes elementos; por ello las respuestas son diversas de acuerdo a las posibilidades y recursos, y no sólo nos referimos a los económicos o materiales.

Así, reconocemos que somos vida y no muerte, que nuestro cuerpo nos enseña que **la vida es cíclica** y que la fuerza de la destrucción está evidenciando la desconexión que la humanidad (hombres y mujeres) tenemos respecto a la dimensión femenina. El encierro ha permitido que, en esta pandemia, nos demos cuenta de la importancia de la atención de necesidades emocionales, de cuidado,

de acompañamiento emocional y espiritual. Y son más mujeres las que hoy en día acompañan en estos aspectos que tienen que ver con **el cuidado del cuerpo, del espíritu, las emociones y la mente**. De esta manera, el cuidado se convierte en clave espiritual y corporal para sanar la cotidianidad pandémica, una clave que ha sido reflexionada críticamente por el feminismo.

La Cátedra de Teología Feminista, se suma a esta reflexión a partir de su propuesta editorial digital, pues considera que las redes, la virtualidad, se han convertido en un espacio de encuentro; la creatividad ha aparecido como una respuesta, reconocemos que hoy, en la virtualidad, también acontece la vida. Nuestra revista *AnDanzas en la vida cotidiana* quiere ser una mensajera digital, así como las mujeres en la Biblia tomaron la iniciativa; por ejemplo: la madre y hermana de Moisés, Ruth y Nohemy, la Sirofenicia y las que acompañaron a Jesús en su proyecto hasta la muerte. María Magdalena como testigo de la Resurrección y a quien se le encomienda el anuncio.

Hoy queremos recordar y recordarnos que las mujeres tenemos un poder de decisión que se resume en que **somos lo que creemos y queremos**, no lo que nos han dicho que debemos ser; deseamos retomar el aporte de mujeres que desde su cotidianidad están ayudando a mantener la vida: sanando cuerpos y dando un soporte espiritual con las celebraciones, rituales, danzas, cantos, arte. Es desde aquí, desde este tejido subversivo, y muchas veces al margen de la estructura eclesial, que deseamos pensarnos, desgranarnos y acompañarnos como mujeres para connacer, una y otra vez, en nuevos relatos donde la dignidad, la libertad y la justicia son principios de vida común y anhelos compartidos.

No vamos a permitir que se entierre la riqueza de la resistencia femenina, porque estamos convencidas que

estamos en el momento y el espacio para dejarla aflorar y contribuir al nuevo nacimiento que se está gestando en nuestra humanidad. Queremos expresar nuestros modos personales de generar vida y de afectivamente compartirla con los y las demás, recurriendo a la teología feminista como una posibilidad de vincularnos entre nosotras y hacer espacios que nutran y den esperanza a la existencia personal y comunitaria; y lo queremos hacer desde la cotidianidad porque es el espacio que habitamos, donde vivimos, nos movemos y existimos. Espacio de relación desde el cual los detalles de nuestras AnDanzas, se convierten en símbolos.

Por ello hemos pensado que nuestra cotidianidad tiene heridas que están siendo sanadas con las voces, los movimientos y los tejidos de muchas mujeres a las cuales queremos leer en AnDanzas.

LECTURAS Y ESCRITURAS FEMINISTAS: ALIANZAS Y SORORIDAD EN TIEMPOS DE COVID

Biviana Unger Parra¹

La escritura de las mujeres ha sido históricamente ocultada, robada, velada bajo pseudónimos masculinos, encasillada, deformada y negada. Las grandes escritoras de la Edad Media, pidieron perdón por transgredir el ámbito que les había sido asignado y por atreverse a hablar de Dios, así lo hicieron también nuestras místicas latinoamericanas Sor Juana Inés de la Cruz y la Madre Josefa del Castillo, animadas por sus confesores a poner por escrito sus visiones.

En América Latina, hoy tenemos grandes novelistas, cuentistas, ensayistas, teólogas, académicas y periodistas que ganan premios, salen en revistas y son protagonistas en programas y espacios de opinión e información.

1 Doctora en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Magistra en filosofía de la Università Ca' Foscari di Venezia, estudiante de maestría en teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de historia de la filosofía, filosofía de la naturaleza e historia en la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: bunger@javeriana.edu.co

De géneros literarios considerados propiamente femeninos hemos podido transitar a otros géneros propios del espacio público, por tanto, tiempo bajo el imperio exclusivo de los *Andrés*. Parece que no tenemos de qué quejarnos, pues el camino ha sido lento, pero seguro, podemos ir a la universidad, podemos trabajar en todas las carreras, practicar todos los deportes, e incluso hablar de Dios sin miedo a ser tomadas por locas. Pero realmente ¿podemos? ¿Quiénes podemos? ¿A qué costo? ¿Con cuáles estrategias? ¿Es cierto que efectivamente hemos podido abrir las puertas de esos espacios que se nos han negado históricamente?

Quisiera responder afirmativamente y sin cuestionamientos a estas preguntas, pero no puedo. No sólo somos muy pocas las mujeres que tenemos el tiempo y los recursos para dedicarnos a leer y a escribir, sino que nuestra voz sigue siendo manipulada, tergiversada, sometida a una corrección política que muchas veces desemboca en procesos de autoexclusión o aislamiento.

Muchas lágrimas y amistades nos han costado hablar y escribir en público. Señalamientos, juicios, acusaciones, rechazo y miedo. Si hablamos de una iglesia verdaderamente incluyente, se nos tilda de agitadoras, si escribimos sobre el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y la urgencia de ese debate para las mujeres creyentes, se nos acusa de asesinas, si opinamos sobre la ordenación femenina, se nos dice que nuestro lugar natural es otro y que se necesitan cautela y discernimiento para hacer movimientos tan drásticos. ¿Con el cambio sobre los ministerios del acolitado y lectorado debería bastarnos! Pero es que las mujeres, tan naturalmente problemáticas, no estamos contentas con nada.

No, no estamos contentas. Pero no lo estamos porque seamos conflictivas, inconformes o excesivamente

sensibles por naturaleza. No estamos contentas porque “no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído”² y hemos visto inequidad, violencia, acoso y explotación, la hemos visto durante siglos y ahora las vemos recrudecer.

La emergencia causada por la pandemia del COVID 19 ha hecho explícitas desigualdades de género en el ámbito laboral y familiar y brechas que algunas mujeres no recordábamos tan profundas. Muchas de las mujeres que tenemos el privilegio de contar con un trabajo estable y bien remunerado habíamos solucionado el cuidado del hogar, delegándolo a terceras, si, a terceras, siempre mujeres. Abuelas, suegras, tías, empleadas, algunas con sueldo, pero sin seguridad social, otras sin sueldo, pero con gratitud, otras con un pago justo y en consonancia con las leyes que en las últimas décadas han velado por formalizar el trabajo doméstico. La pandemia puso sobre la mesa una situación incómoda a la que no todas le habíamos puesto suficiente atención: el cuidado y el trabajo no remunerado sigue siendo una responsabilidad mayoritariamente femenina. Según el informe ONU Mujeres del 2020, en Colombia, las mujeres destinan en promedio 50.6 horas, mientras que los hombres 23.9 horas a este tipo de trabajo. “Las mujeres siguen siendo las más afectadas al asumir desproporcionadamente el cuidado no remunerado, carga que se incrementa ante el cierre de escuelas”³.

Hacernos cargo de la casa, de los hijos, del trabajo. ¿Pero no es lo que siempre hemos hecho las mujeres?

2 Hch 4, 20.

3 ONU Mujeres, *Dimensiones de Género en la crisis del COVID-19 en Colombia: Impactos e implicaciones son diferentes para mujeres y hombre*, 2020, p. 2.

¿No hemos crecido viendo madres que renuncian al tiempo libre, a las prácticas de autocuidado, a su salud emocional por responder en todos los frentes? ¿Cuántas veces hemos juzgado a otras como poco cuidadosas o poco comprometidas? ¿Cuántas veces hemos pensado que ser madres o no serlo determina nuestra vida profesional?

Con estas preguntas y estas angustias nos juntamos en abril del 2020 en un grupo al que llamamos “lecturas feministas”, pues el encierro nos movió a buscar un espacio de reflexión y encuentro. Nuestras primeras lecturas fueron sobre la ‘madre’, esa noción que puede oprimir o liberar, ese concepto que asociamos con vida, amor, dolor, sacrificio, entrega. Luego, como guiadas por el cuerpo, fuimos al trabajo. Leímos sobre el cuidado, sobre el trabajo reproductivo y productivo, sobre capitalismo, comunitarismo, nuevas formas de asociación, superación en la asignación de roles según el género, nuevas alianzas, juntanzas y manifiestos. Volvimos a lo doméstico, al fin y al cabo, estábamos de frente a una realidad que nos obligaba a estar en casa. Pensamos en ese lugar que habitamos, compartimos experiencias, dolores, nos reconectamos con nuestras ancestras, llamamos a nuestras abuelas obreras, madres negras, indígenas y brujas. Empezamos a pensar sobre la necesidad de construir un refugio, un espacio para resistir y crear comunidad.

Habían pasado los meses y habíamos logrado imaginar con María Lugones, Dona Haraway, bell hooks, Antígona, Mariana Enríquez, las mujeres incas, Silvia Federici, Amelia Valcárcel, Linda Nochlin, Miranda Fricker, Ivone Gebara, Carmiña Navia y muchas otras, un mundo diferente. Habíamos tejido redes, nosotras, desde Berlín, Ciudad de México, Bonn, Bogotá, Cali, Chihuahua. Sin darnos cuenta nos habíamos aliado, es una alianza en la que compartimos

saberes, sentimientos, temores, intercambiamos ideas, caminos, nos encontramos y nos alejamos, pero, sobre todo, es una alianza en la que nos sentimos seguras y nos cuidamos. Leímos y escribimos. Desde y para la academia, pero también desde nosotras, sin miedo a dejar en los textos lo que somos, conscientes y sintientes de la necesidad de romper con la imposición, a veces auto infligida de escribir como hombres o de lograr una objetividad estéril para encajar en espacios cerrados. La lectura y la escritura se habían transformado en nuevas herramientas de cuidado con las que sentíamos que podíamos hacer muchas cosas, como pensar y repensar la noción misma de cuidado.

A esa experiencia le siguieron otras y de pronto me sentí envuelta en una ola refrescante y llena de energía, pues no sólo nació y cobró vida la idea de un grupo de lectura sobre escritoras colombianas, sino que experiencias académicas en las que participaba antes de la pandemia, adquirieron un nuevo carácter. El grupo de lectura sobre Etty Hillesum se reveló como un lugar de búsqueda y crecimiento espiritual, como un espacio de confrontación profunda y sincera con nuestra vulnerabilidad. Las palabras de esta joven estudiante judía llegaron para instalarse en lo más profundo de nuestros corazones: “la gente busca el significado de la vida y se pregunta si aún tiene sentido. Pero se trata de un asunto que cada uno debe resolver consigo mismo y con Dios. Y tal vez cada vida tiene su propio significado y se necesita una vida entera para encontrarlo”.

El *Diario* de Etty fue, para muchxs en el grupo, mucho más que una lectura en un espacio académico, para algunxs fue compañía en momentos de desasosiego, soledad e intranquilidad. A otrxs les permitió interrogarse, desnudar su alma, reconocerse en la inmensa riqueza interior de esta

joven inquieta que considera que la escritura es un parto y el arte un engendrar constante. Para mí ha sido todo eso, de la mano de ETTY soy la mujer incómoda que se cuestiona su lugar en la sociedad y a veces quisiera salir corriendo y romperlo todo, soy la estudiante y la profesora consagrada que tiende a encerrarlo todo en sistemas inteligibles, pero luego soy mi cuerpo y desde ahí busco ser con otros cuerpos, luchar y transformar.

A estas dos formas de alianza se sumó otra. Con ojos incrédulos vi mis redes sociales desbordarse de eventos en línea: todas las redes de mujeres, en todos los rincones del mundo, haciendo lo mismo que mis amigas y yo, pensando juntas, sintiendo juntas, cantando, hablando y escribiendo. Mujeres filósofas, teólogas, eco feministas, escritoras, lectoras reunidas en eventos que recogían desde las más diversas perspectivas todas las inquietudes que habían explotado en nosotras con la llegada de la pandemia. Ya no era una ola, sino una avalancha imparable. Habíamos conquistado un nuevo espacio, una habitación propia llena de ventanas virtuales.

No tengo estadísticas y de pronto el algoritmo es un genio maligno que me engaña y quiere que yo piense que hay más eventos de mujeres organizados por mujeres, pero las experiencias que he vivido en estos meses le dieron sentido a esa palabra que de un tiempo para acá estaba cada vez más presente en mi vocabulario cotidiano: sororidad. Justamente en uno de esos encuentros tuve el gusto de oír a Marcela Lagarde hablar sobre cómo el patriarcado ha cincelado una relación difícil entre mujeres caracterizada por la competencia, las rivalidades y la idea de que el éxito se alcanza imponiéndose sobre las demás. En contraposición a esto la sororidad se presenta como una práctica política, como un quehacer ético que quiere desmontar los

hábitos patriarcales que han determinado las relaciones humanas. Así, “la sororidad no es el reverso de la fraternidad o su versión femenina. Es algo más. Es la crítica al contrato fraternal que constituye el patriarcado y que establece el derecho político de los varones sobre las mujeres, lo que se traduce en dominación sobre sus cuerpos y sus vidas”⁴. Buscamos nuevos pactos, nuevas formas de alianza y la sororidad nos permite comprendernos como un nosotras que se empeña en desmontar todo aquello que oprime, violenta, discrimina y mantiene las estructuras que justifican la exclusión. Por eso, mi apuesta es una apuesta por una teología sororal y ver la fuerza que muchas redes de trabajo académico, social y pastoral han adquirido en los últimos años, me llena de esperanza. El descontento del que se nos acusa y que aceptamos críticamente nos ha llevado a la acción, de hecho, en el caso de la teología, la inclusión de la mujer no ha sido un camino sencillo y despejado, sin embargo, las teólogas del mundo han resistido y su voz se ha levantado no siempre en espacios eclesiales o académicos, sino allí donde se evidencia la necesidad de “reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2)”⁵.

En México y en Colombia tenemos profundas heridas de violencia por sanar, difíciles realidades de las que debemos hacernos cargo desde la sororidad y la fuerza que nos da caminar juntas, escribo estas líneas pensando en Nicole y en Sara Sofía, en las miles de víctimas de feminicidios en nuestros países, en las migrantes abusadas objeto de la violencia policial ante la indolencia e indiferencia de la

4 Isabel Balza, “Sororidad” en Alicia Puleo, *Ser feminista*, p. 241.

5 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 67.

sociedad, en las mujeres trans sometidas a injusticias sociales y epistémicas día tras día, en las mujeres pobres, negras e indígenas, víctimas de múltiples injusticias y violencias estructurales.

El diálogo que hemos construido, la red que hemos tejido es el primer paso para el reconocimiento de una realidad que nos interpela y frente a la que no podemos callar, de esa conciencia debemos partir para lograr la superación de la dicotomía entre pensamiento y acción. Hemos conquistado nuevos espacios, pensado y reinventado nuestras lecturas y escrituras, pero nuestra meta está afuera, nuestro compromiso está en la acción, una acción liberadora y transformadora que nos permita vivir en un mundo donde todxs podamos caminar sin miedo hacia un futuro sostenible y digno de ser vivido.

Bibliografía

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*: Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco a los obispos, a los Presbíteros y diáconos a las personas consagradas y los fieles laicos: sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Verbo Divino, 2013.

Puleo, Alicia, (Ed.) *Ser feministas. Pensamiento y acción*, Cátedra, Madrid, 2020.

ONU Mujeres, *Dimensiones de Género en la crisis del COVID-19 en Colombia: Impactos e implicaciones son diferentes para mujeres y hombre*, 2020.

MUJERES RELIGIOSAS ENTRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, PRESENCIA Y APORTE

Rosa Margarita Mayoral B, CSC¹

Sin duda que en mis andanzas una de las experiencias fundantes que han marcado y resignificado mi vida es la cercanía con pueblos y especialmente con mujeres indígenas. Lo que voy a compartir ahora, parte de mi experiencia de 25 años de servicio, y del aporte de muchas personas que en este camino me ha ayudado a abrir mis horizontes. Principalmente a mis hermanas y hermanos indígenas.

En la Amazonía Ecuatoriana he compartido parte de mi vida con mujeres y hombres indígenas: Shuaras, Cofanes, Quichuas, Siona-Secoya. En México con mujeres y hombres indígenas Purépechas, Rarámuris, Ódames, Mazahuas, Otomíes, Nahuas, Zapotecas, Mixtecas y Triquis.

1 Religiosa Carmelita del Sagrado Corazón, misionera en la Amazonía de Ecuador y la Sierra Tarahumara. Es parte del Consejo Asesor de la Dimensión de la Pastoral de Pueblos Originarios y Afromexicanos de la CEM, docente de teología en CEVHAC. Acompaña al proceso de Vida Consagrada de pueblos originarios y afromexicanos. Correo electrónico: rosmarmayo@gmail.com

He tenido la dicha de compartir con las comunidades indígenas, de enriquecerme con su visión del mundo, de sentirme aceptada y digna de confianza entre ell@s. Me han entusiasmado en construir otro horizonte nuevo de existencia por lo cual, estoy empeñada en hacer visibles otras sabidurías y otras lógicas. “Quiero escuchar y aprender de esas voces que siempre han estado en diálogo con la naturaleza y el cosmos, desde ahí descubrir junt@s que el proyecto de Dios es que vivamos en paz, con equidad y armonía, darle cabida a la sabiduría, al corazón, la intuición y la ternura”². Con lo cual puedo decir que Otro mundo es posible.

Hoy nos vemos envuelt@s y dominad@s por una corriente que quiere acaparar y matar el corazón humano de las personas, además de acaparar y matar las fuentes de vida de la humanidad como son el agua, el aire, la tierra, las semillas de vida sembradas por Dios Madre- Padre en el ser humano y en la Madre Naturaleza. Nos envuelve una crisis de civilización y de sentido global de nuestra existencia.

El sistema capitalista globalizado por el neoliberalismo que se fundamenta en el individualismo y en la sobrevivencia del más fuerte, se ha impuesto sobre la humanidad y sobre nuestro planeta. Este sistema capitalista neoliberal al ser excluyente de las mayorías y destructor de la naturaleza, es un sistema de muerte. Se contrapone al proyecto de Dios que es de vida.

En el proyecto de Dios se encuentran las personas, las comunidades, los pueblos que luchan por la vida y se

2 Afirmaciones de Patricio Guerrero, “Corazonar” en *Nuevas miradas desde Abya Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Fondec, Asunción Paraguay, 2007.

resisten a todo lo que lleva a la muerte del ser humano y de la naturaleza. Los que trabajan por una sociedad más humana, justa y solidaria, los que defienden la dignidad y la vida de cada persona. La vida humana y la vida de la naturaleza son sagradas porque su fuente es Dios Madre-Padre de la vida.

En la capacidad de lucha por la vida y resistencia por la defensa de la vida de los pueblos empobrecidos y excluidos de este sistema, fundamentada en su experiencia de Dios, encontramos una Fuente a la que debemos encaminar nuestros pasos con los pies descalzos y sumergirnos con el corazón.

Necesitamos volver a nuestras fuentes para encontrarnos con el Dios de la vida, para hacerle frente a este vacío y soledad caótica neoliberal. Necesitamos vivir del Espíritu, para levantar el espíritu de las personas, de los pueblos, de la humanidad y de la naturaleza entera.

La activa participación de la mujer en la vida de la Iglesia ocurre desde la época misma de los apóstoles, y es por todos reconocida la labor femenina en la expansión del cristianismo y en la implantación de las iglesias primitivas en el mundo antiguo. Sin embargo, las mujeres fueron paulatinamente retiradas del trabajo apostólico y, aquellas que decidieron consagrar su vida, fueron recluidas en las clausuras, obligadas a votos solemnes y al uso del hábito.

Al ser marginadas del trabajo apostólico, esta historia o es ocultada o es considerada marginal, anecdótica, al lado de la considerada verdadera historia de la Iglesia: la eclesíástica. Una historia que justifica y fortalece los preceptos patriarcales y excluyentes en el catolicismo así como en otras religiones. Paradójicamente y pese a ello, en las huellas de la historia se pueden encontrar mujeres que han sido las precursoras de importantes cambios en la

vida de la Iglesia y de la sociedad, aunque existe un ocultamiento de esa presencia.

Ha sido un camino sinuoso, lleno de baches, y aunque somos mayoría las que participamos y nos comprometemos incondicionalmente, seguimos siendo “menores de edad” y seguimos cuestionándonos cuál es nuestro papel, lo cual supone traspasar barreras y atrevernos a pensar de otra manera, pues hay muchas formas de ver y sentir a Dios que aún no han sido exploradas.

“Otro mundo es posible”³ es el lema del Foro Social Mundial que reúne a cientos de movimientos sociales, organizaciones civiles por los derechos humanos, líderes religiosos, representantes gubernamentales, dirigentes de políticas públicas, investigadores, intelectuales y activistas de todas partes del mundo. Este encuentro reúne a muchas de las organizaciones y personas que tienen como empeño la construcción de una sociedad planetaria orientada a una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la tierra. La visión que guía a quienes sostenemos que otro mundo es posible, viene a iluminar la búsqueda de alternativas que abran el camino hacia un mundo libre de divisiones y violencia. Esa visión habla de un nuevo tipo de globalización en la solidaridad de un modo de pensar distinto, flexible y dinámico, en términos de “proceso” “construcción” en vistas a recuperar el antiguo conocimiento, de la sabiduría para poder comprender la realidad y transformarla desde” lógicas otras, pensamientos otros y sabidurías otras”⁴.

3 Foro social mundial, “Otro Mundo es posible” disponible en <http://www.forumsocialmundial.org.br/> consultado el 10/10/2012.

4 Patricio Guerrero, *op. cit.*, pp. 25-26.

Al transmitir la sabiduría hemos de buscar que nuestra vida esté impregnada de aquello por lo que queremos apostar, en aras a la construcción de una forma distinta de pensar y una forma nueva de vivir. Esto supone aprender a desmitificar las estructuras de pensamiento dominante y aprender a abrirnos espacio desde nuestras propias experiencias y convicciones.

Tras largos siglos de exclusión de las mujeres en el ámbito de muchas de las religiones, nos hace ir tras la búsqueda colectiva de la sabiduría. En esta nueva visión, más que preocuparnos por ser teólogas brillantes, nos interesa hacer un camino colectivo, buscar marcos teóricos alternativos desde nuestra capacidad creativa y desde las mismas necesidades que exige el camino que queremos hacer.

Una de las manifestaciones del nuevo despertar religioso, es la espiritualidad feminista que cuestiona las formas clásicas de representación de lo divino. Dios no es un ente, ni es “algo”, no es hombre, ni mujer. En Mesoamérica tenemos la afirmación de un único Dios que es a la vez Madre-Padre. La unidad de toda diversidad y la diversidad de toda unidad.

Dios es el corazón del cielo, corazón de la tierra, corazón de cuanto late, el dinamismo de toda transformación, la ternura de todo abrazo, el Tú de todo yo y el Yo de todo tú, la luz de toda mirada. La belleza y la bondad que sostienen y mueven el universo en su infinito movimiento, en su infinita relación.

“Dios del Cerca y del junto”, “Dador de la vida” “Nuestro Dueño”, “Nuestra Mamá- Nuestro Papá”, “Madre-Padre”, “Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra”, “Corazón de los ríos, de los lagos, de los manantiales...”, “Gran Padre-Gran Madre”, “el que nos abraza y al que abrazamos”, “el que está Cerca y junto de nosotros”, “Kukulcan-Quetzalcoatl” o “Serpiente

emplumada” (síntesis de la naturaleza, del ser humano y de Dios).⁵

Me refiero a la memoria de los pueblos indígenas, afro descendientes, mestizos, criollos, en fin, los que están por contar su historia, la nuestra. Y la de las mujeres dentro de ella. Doblemente negadas entre los negados, doblemente vencidas, silenciado más aún su protagonismo, inconcebible e incomprensible para los que hasta ahora han contado nuestra historia oficial.

El saber despatriarcalizado

Sin duda los estudios feministas o de género en nuestro continente han dado un gran aporte al análisis de la situación de la mujer, y en muchos de los casos han acompañado procesos, tanto académicos como sociales, es el caso de la visibilización de la desigualdad en los roles que desenvuelven cada uno de los géneros, el acompañamiento en la formación de las organizaciones sociales de mujeres, la denuncia abierta de la violencia contra la mujer.

Con el desarrollo de estos aportes hemos podido llegar a cuestionar las bases de las ciencias sociales, pero muy poco el de las grandes religiones, donde siempre se asumía la existencia de una sociedad única sin ver que hombres y mujeres tienen mundos sociales construidos históricamente distintos y desiguales; se ha podido visibilizar la forma predominantemente androcéntrica de la ciencia, pero en el campo religioso es más difícil.

5 Ernestina López, “Teología india”: Identidad y desafíos para una nueva humanidad, una nueva teología, Guatemala, mayo 2012.

Estas contribuciones nutridas de reflexión han sido claves para poner sobre la mesa una problemática que trasciende todos los espacios de la vida social. Desde hace varias décadas el enfoque de género está instalado no sólo en las aulas universitarias, sino en los programas de gobierno y en la misma sociedad civil. Aun cuando todo esto es todavía claramente insuficiente para los retos de la igualdad plena entre los géneros, existe un evidente avance de la crítica y despatriarcalización del saber.

Sin embargo, al mirar nuestra propia historia latinoamericana, este enfoque y este movimiento exhibe un enorme vacío. En lo que constituye una irónica e incómoda paradoja, el silencio que el enfoque de género y el feminismo muestra nuestra historia ancestral y antigua, particularmente de nuestros pueblos originarios y nuestra primera independencia, y especialmente hacia las mujeres dentro de ella, siendo invisibilizadas como protagonistas de hechos históricos con capacidad y autonomía propia.

El problema es de mentalidad, no es lucha entre hombres y mujeres, nos cuesta cambiar el horizonte que siempre nos han dicho. De-construir nuestra propia mentalidad patriarcal. Frente a esa matriz histórica, nosotras nombramos el silencio, reivindicamos y reconstruimos la historia morena y femenina, propia y ancestral, la de las indígenas, las negras, las pobres, las despreciadas, las subversivas, original e inédita y olvidada no sólo por la cultura machista y hegemónica que media la cotidianidad, sino también por los estudios de género y feministas tradicionales.

La resistencia frente a las palabras masculino y femenino se debe en parte a nuestra incapacidad para aceptar que todas las personas tenemos energía masculina y femenina y que ambas energías son divinas.

Indudablemente que las mujeres religiosas hemos tenido un papel preponderante en la religión, aunque pocas veces reconocido. La comunidad religiosa tiene la capacidad de proporcionar una intensa irradiación de valores, su testimonio es fundamentalmente contra-cultural, cuando la cultura contemporánea occidental tiende a menospreciar los valores, favoreciendo un clima de funcionalismo y competitividad, cuyos efectos se ven visibles en nuestra decadente cultura capitalista. Hacer contracultura frente al capitalismo occidental significa reivindicar el valor espiritual y humano de las personas tanto si son funcionalmente productivas como si no. Es dar importancia básica al ser humano en su humanidad recibida de Dios.

Las luchas de las mujeres indígenas de nuestros pueblos han sido importantes, aunque muchas veces invisibilizadas, porque durante siglos, la historia no ha sido contada. En consecuencia, podemos decir que la historia de las mujeres es la historia del silencio y, de ahí su invisibilidad.

Aquí nos vinculamos con un elemento de la sabiduría y espiritualidad indígena que es el respeto hacia la tierra, hacia la naturaleza. La tierra es el lugar donde se lleva a cabo la vida comunitaria y el lugar de encuentro con la sabiduría, es considerada un sujeto vivo, le piden permiso para sembrar o construir una casa, pues con el trabajo la van a herir. Las mujeres tenemos una relación especial con ella, hay una comunicación íntima de mujer a “mujer tierra”. Ambas se integran en los ciclos de la naturaleza y colaboran dando vida.

Las mujeres tenemos una sensibilidad especial para comprender la problemática de la tierra, pues sabemos dialogar con ella, por eso la cuidamos, la protegemos y conservamos. La mujer está ligada a la tierra y al proceso agrícola, somos expresión de la fertilidad de Dios que da

la vida y con todo aquello que defiende la vida, que cura. Desde allí nos enseñan a mantener y a proteger la armonía del ecosistema y a luchar contra quienes la explotan y la acaparan de manera irracional.

La función social por excelencia de las mujeres estaba determinada por su naturaleza y, por tanto, sus obligaciones y su presencia social y profesional estuvieron mediadas por esta realidad.

*“A la propuesta de una sociedad jerárquica y mantenedora del orden, se correspondía muy bien un mantenimiento del orden social asignado a las mujeres, coherente con la lógica institucional.”*⁶

Sin embargo, las mujeres son a menudo las que, de distintas maneras, principalmente cuidamos la vida y la seguridad de la comunidad. Las débiles de la comunidad son fuertes y valientes. La participación de las mujeres ha estado íntimamente ligada a la defensa de la tierra y del territorio indígena, y a la participación comunitaria.

En el primer congreso internacional de mujeres indígenas, ellas declaraban: “Hemos sido responsables de que los valores y principios se mantengan vivos en nuestras culturas; por eso hemos tomado la decisión de ser sujetas activas y protagonistas de la historia y dejar de ser objetos folklóricos”⁷

Así, ante la crisis global de civilización, ante la actual crisis ecológica y la exclusión de las mujeres, el ecofeminismo se presenta como “una sabiduría que intenta recuperar el ecosistema y las mujeres” La teología feminista intercultural

6 Ana María Bidegain, “Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano”, Buenos Aires, 2009, p. 54-55.

7 I Foro Internacional de mujeres indígenas: <http://www.mujeresenred.org>.

se va vislumbrando como un quehacer teológico que apunta a entretener y clarificar las articulaciones entre religión, diversidad, culturas, democracia, feminismo y poder en el contexto de la globalización neoliberal.

Ese encuentro entre las distintas sabidurías se va manifestando como un encuentro festivo y esperanzador, un encuentro en el que celebramos y degustamos los frutos que nos dan vida y alimentan a todas y todos.

*“En vez de acaparar saberes y adueñarnos de las llaves de la sabiduría, el encuentro y entrecruce con otros y otras desde la pluralidad nos lleva a hacer circular nuestras sabidurías como una forma de comunión y solidaridad.”*⁸

En el contexto actual de globalización y mundialización, hablar de sabiduría lleva a situarnos desde una perspectiva intercultural e interreligiosa a hacerla una ofrenda.

Los pueblos de Abya Yala conciben el universo como un todo integrado, entretelado en un sistema complejo de compartir. Este compartir es lo que hace posible el equilibrio del Universo. Y sólo en la medida de la fuerza que damos a esa red, es cuando comenzamos a vivir el equilibrio y la armonía cósmica, desde la integridad y la globalidad del universo.

Quiero con estos elementos mostrar un pensamiento alternativo. Necesitamos ver y soñar de nuevo, más allá de lo superficial, de lo utilitario y sectario, recrear el equilibrio y aprender a acercarnos a la creatividad de lo femenino, de la imaginación, del artista, del profeta.

“Nos llama a enfrentar el desafío que trae la inclusión de lo femenino contra lo patriarcal de origen, una sociedad con estructura jerárquica, un mundo cerrado en un solo sexo que

8 Geraldina Céspedes, “Abriendo brecha: hacia una teología con rostro de mujer”, en *Revista Alternativas*, Año 15, # 36 Nicaragua, 2008, p. 116.

*solo ve con un ojo, oye con un oído y piensa con la mitad del cerebro humano. Un mundo que hoy amenaza la existencia real del planeta, que necesita la presencia de la otra mitad de la raza humana”.*⁹

Donde el sueño de Dios se haga realidad, compartiendo, ayudándonos hombres y mujeres a ser más human@s. A seguir cuidando la vida, la vida de nuestro planeta. Sin duda que cuando podamos vivir en armonía, respetándonos un@s a otr@s, también nuestras relaciones con el cosmos serán más justas y equitativas. Será la aurora en la que la humanidad pueda vivir, gozar en armonía.

Recuperar ese ser de las y los que no cuentan. Nosotras, debemos hablar y actuar solidariamente a favor de las mujeres del mundo – Las golpeadas, las empobrecidas, las traficadas, las explotadas, las rechazadas, las invisibilizad@s para que pueda la imagen de Dios ser respetada plenamente. Desde los lugares de resistencia, aprender a pensar desde su sabiduría, para estar abiert@s a la alteridad, a la riqueza de la diversidad, a la posibilidad de abrir espacios de diálogo de seres, saberes y sentires diferentes.

Las religiosas en la actualidad, por lo general, participamos en la vida del pueblo y de las comunidades, respetamos sus decisiones, acompañamos de manera discreta y a la vez cercana. La función de la comunidad religiosa y de sus obras es dar luz, bálsamo y dirección para modelar la valentía y la conciencia, no es existir para ella misma.

Siendo levadura, como voces en la tormenta, fuertes y seguras, llamando al mundo a ser diferente, a buscar ese otro mundo posible. Necesitamos aprender a dialogar con los que son diferentes a nosotr@s, la pluralidad exige

9 Joan Chittister, “Recordando la visión; abrazando el sueño”, 2006.

respeto, superar las distinciones étnicas, racistas y religiosas, para ser fermento espiritual, para llevar adelante la inculturación del evangelio, frente a la alteridad de las culturas del mundo.

Termino con el Códice de Azcatítlan Chicomóstoc lugar de las siete cuevas, de donde todos los pueblos procedemos “Queremos un mundo en donde quepamos tod@s en dignidad y justicia o Chicomóstoc, lugar de las Siete Cuevas, donde la diversidad no divide ni enfrenta, sino que une a los que son de maíz amarillo, maíz blanco, maíz rojo y maíz negro. Los cuatro rincones del universo se amarran uno al otro en la cruz universal, cuyo centro u ombligo es la síntesis de todo lo humano, lo divino y lo cósmico.”¹⁰

A vivir la experiencia de una teología y espiritualidad comunitaria y relacional, comunitaria y concreta. Hasta hacer posible aquí y ahora los cielos nuevos y la tierra nueva, donde las fronteras del Espíritu se ensanchan hasta los horizontes inclusivos del Reino de Dios.

Bibliografía

Afirmaciones de Guerrero, Patricio, “Corazonar” en *Nuevas miradas desde Abya Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*, Fondec, Asunción Paraguay, 2007.

10 Es uno de los mitos fundantes de la macro cultura mesoamericana. La gran diversidad de pueblos que habitan desde el sur de lo que ahora es Estados Unidos hasta el norte de Panamá. “Mito de las Siete Cuevas o Chicomóstoc”. Tomado de *Encuentro de Riobamba*, p. 85.

Bidegain, Ana María, “participación y protagonismo de las mujeres, en la historia del catolicismo latinoamericano”, San Benito, Buenos Aires, 2009.

Céspedes, Geraldina, en revista *Alternativas*. “abriendo brecha: hacia una teología con rostro de mujer” Año 15, # 36 Nicaragua. 2008.

Chittister, Joan, “Recordando la visión; abrazando el sueño”, artículo, 2006.

Foro social mundial, “Otro Mundo es posible” disponible en [http:// www.forumsocialmundial.org.br/](http://www.forumsocialmundial.org.br/) (consultado 10-10-2012).

Guerrero, Patricio, “Corazonar” Nuevas miradas desde Abya Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser. Fondec, Asunción Paraguay, 2007.

I Foro Internacional de mujeres indígenas: [http:// www.mujeresenred.org](http://www.mujeresenred.org).

La gran diversidad de pueblos que habitan desde el sur de lo que ahora es Estados Unidos hasta el norte de Panamá. Mito de las Siete Cuevas o Chicomóstoc. Tomado de “Encuentro de Riobamba”.

López, Ernestina, “Teología india”: Identidad y desafíos para una nueva humanidad, una nueva teología, Guatemala, mayo 2012.

ANDANZAS DE EUFROSINA

Hna. Rosa María Aranda, SM¹

● Al menos haz la cama, no seas cochina! - esta fue la nota escrita que dejó el esposo de Eufrosina², cuando esta regresaba a su casa de la misa mañanera en que celebrara su cumpleaños.

En cuanto la leyó, salió corriendo con lágrimas en los ojos, para contarme su tristeza, su desilusión, su frustración. Justo cuando acabábamos de cantarle “Las Mañanitas” las pocas personas que asistíamos a misa esa fría mañana de diciembre. Yo me quedé sin habla, ¿qué decirle?, ¿cómo apoyarla? Y ella se deshacía en excusas, que no había tenido tiempo de tender la cama, porque su marido no se había despertado cuando ella salió para misa, que siempre hace su cama, que nunca ha dejado de hacerla en toda su vida, que... una vez más enfocada en dar excusas llorando.

1 Hermana Marista, experiencia educativa, organizacional, misionera y pastoral, acompañamiento a mujeres. Correo electrónico: aranda-mari@hotmail.com

2 Se ha cambiado el nombre y lugar para mantener el anonimato de la persona en cuestión.

Eufrosina es una amable señora de cincuenta y tantos años, encargada del buen funcionamiento de la capilla de una de las tantas colonias de la periferia de la gran ciudad de México. Desde hace más de 20 años, ha conjugado su vida, su trabajo con el aseo de la capilla, sacristana de la misma y asistiendo al grupo parroquial que ahí se reunía antes de que llegara a nuestras vidas el coronavirus.

Este grupo lo coordino yo, y desde el inicio de la pandemia, decidimos aprender a manejar el zoom para seguir reuniéndonos semanalmente. Los temas de los que hablamos van surgiendo con las inquietudes de las integrantes del grupo. Cuando salió en las noticias³ el aumento de la violencia intrafamiliar de manera alarmante en nuestro país, una de ellas sugirió que habláramos sobre ello, a lo que accedimos todas.

En un primer momento, nos dimos a la tarea de investigar qué es violencia intrafamiliar y descubrimos que: “es un acto de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier integrante de la familia, dentro o fuera del domicilio familiar, por quien tenga o haya tenido algún parentesco por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o a partir de una relación de hecho y que tenga por efecto causar un daño”.⁴ Y así, cada una fuimos desglosando tan larga definición para

3 Itxaro Arteta, “En 2020, cada hora hubo 25 denuncias por violencia familiar”, *Animal político*, enero 2021, <https://www.animalpolitico.com/2021/01/2020-cada-hora-hubo-25-denuncias-violencia-familiar/> (consultado 20-04-2021).

4 María M. Zariñan, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, <http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll-Que-violencia-familiar.pdf> (consultado 20-04-2021).

irle entendiendo, luego, quien más, quien menos, fue dando un ejemplo de cómo había vivido dicha violencia, aunque algunas hablaron sobre *la prima de una amiga* a quien le había pasado. Por eso, me sorprendió tanto cuando Eufrosina llega a tocar a mi puerta, al fin se había decidido contarme su propia historia:

Eufrosina nació en Ajacuba, Hidalgo, de ahí salió joven y recién casada a la ciudad de México para buscar mejor fortuna. Aprendió a utilizar la máquina de coser y así pudo conseguir un empleo que le permitió comprar un terreno en Cuajimalpa, y con muchos sacrificios pudo ir aportando dinero para poco a poco ir construyendo una pequeña casa, que aún no termina de edificar.

Desde el inicio de su matrimonio, sufrió los estragos de la violencia que ejercía con ella su marido, y que no ha parado a pesar de los años, mas ahora, que sus hijos e hijas ya son jóvenes adultos, ya no alza la mano sobre ella, pero ejerce otro tipo de violencias.

Los temas de los que hemos hablado en grupo de zoom, le han abierto a la realidad que se había negado ver y se ha acercado más a mí, para hablar más de sus problemas.

En el grupo entendimos que la violencia no sólo se refiere a cuestiones físicas, sino que también hay muchos tipos de violencias, como la psicológica, sexual, económica, institucional, laboral⁵, y nos dejamos como tarea analizar qué tipo de violencia hemos sufrido cada cual.

Al terminar, el grupo, Eufrosina se quedó en el Zoom y juntas analizamos los tipos de violencia que ha sufrido y concluyó que es víctima de:

5 ONU Mujeres, Tipos de violencias contra las mujeres y las niñas, <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence> (consultado 20-04-2021).

- **Violencia psicológica**, pues su marido intenta imponerle una forma de ser, pensar o actuar, siente que la ha destruido su autoestima y dignidad mediante amenazas, insultos, la humilla enfrente de sus amigas, le ha prohibido ir a la iglesia, la ha celado con los diferentes sacerdotes que han estado en la parroquia, etc.
- **Violencia Patrimonial**: pues a pesar de que gracias a su trabajo en la costura que se lograron hacer de una casa, por estar casados por bienes mancomunados, él se ha apropiado de las escrituras, las puso a su nombre y las tiene escondidas.
- **Violencia económica**. Porque él no aporta nada económicamente hablando para el mantenimiento de los hijos e hija, al contrario, ahora que ya son jóvenes, les exige a ellos y ella, que lo mantengan, pues él ya se cansó de trabajar.
- **Violencia sexual**: pues ella resultó tener una enfermedad venérea. En este punto, poco me ha contado, es algo delicado que aún guarda para sí. Aunque me relató que cuando supo que estaba infectada, se fue a una parroquia lejana a su casa, y se confesó con el sacerdote de aquel lugar. Éste le dijo que su deber como esposa era seguir prestándose a tener relaciones sexuales, pues para eso era el matrimonio, y que los varones tienen otro tipo de necesidades por ser varones.

Obviamente, yo monté en cólera, al oír semejante estupidez, y así se lo dije, “¿cómo es posible que un varón célibe dictamine lo que usted⁶ puede o no hacer en cuánto a

6 Siempre le he hablado de usted, para que sienta mi respeto. Pues en los diferentes trabajos que ha tenido siempre la han tuteado, tratándola como si fuera una niña.

sus relaciones sexuales? “Usted puede decir que NO pues tiene derechos sexuales y hay que conocerlos”, por eso, buscamos en internet y nos pusimos a estudiar juntas los derechos sexuales y reproductivos:

Los derechos sexuales y reproductivos son parte de los derechos humanos que se encuentran en la Constitución Mexicana, además de otras leyes como la Ley General de Salud y entre ellos se encuentran⁷:

1. Decidir de forma libre, autónoma e informada sobre mi cuerpo y mi sexualidad.
2. Ejercer y disfrutar plenamente de mi vida sexual.
3. Manifestar públicamente mis afectos.
4. Decidir con quién o quiénes relacionarme afectivamente, erótica y sexualmente.
5. A que se respete mi privacidad y a que se resguarde mi información personal.
6. A la vida, a la integridad física, psicológica y sexual.
7. Decidir de manera libre e informada sobre mi vida reproductiva.
8. A la igualdad.
9. Vivir libre de discriminación.
10. Acceder a información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre sexualidad.
11. Recibir una educación integral en sexualidad.
12. Tener acceso a servicios de salud sexual y reproductiva.
13. A la identidad sexual.
14. Participar en políticas públicas sobre sexualidad y reproducción.

7 Instituto de Salud del Estado de México, derechos sexuales y reproductivos, <https://salud.edomex.gob.mx/isem/derechos-sexuales> (consultado 20-04-2021).

Realmente se quedó asombrada, no sabía que existieran, me pidió una copia para estudiarlos, pero no sé qué decisión tomó al respecto, como dije anteriormente, ella es muy reservada y yo no tenía derecho a preguntarle.

En otra reunión del grupo, una dijo que las mujeres hemos nacido para sufrir. “así Dios lo quiere” dijo con tono de resignación. Entonces lancé esta pregunta al grupo: ¿entonces podemos decir que Dios quiere la violencia? No, no, contestaron a coro, entonces, ¿cómo podemos saber que Dios NO quiere la violencia? Y empezamos a buscar en la Biblia. Esta es la conclusión a la que llegamos después de varias sesiones de búsqueda y reflexión:

Las mujeres somos dignas por el simple hecho de ser mujeres, nuestra dignidad nos viene de que somos seres humanos completos, pues somos imágenes de D**s.⁸ Siempre nos han enseñado ver a D**s⁹ como un señor viejito con barbas, pero sabemos que D**s no tiene sexo, porque no es un ser humano, realmente no sabemos bien a bien cómo es D**s. Moisés lo vio como una zarza ardiente¹⁰, y Jesús nos lo presentó como un Padre bondadoso y misericordioso¹¹ y con el correr del tiempo el mismo Papa Juan Pablo I, nos dijo que D**s es Padre y Madre, dador de vida, en abundancia.

Este D**s de Jesús, no quiere la violencia, y muchos menos que la mujer esté sometida al varón, es un D**s que no impone, por ejemplo, ya lo vemos preguntándole

8 Gen 1, 26-27.

9 Esta es la grafía que se utiliza para hablar de la Divinidad, así no se le aplica ni el género masculino, ni el femenino.

10 Ex 3, 2.

11 Lc 15, 11-32.

a María, a través del ángel si acepta ser madre,¹² el primer ser humano que recibió la gracia del Espíritu Santo, y que, sin pedirle permiso al novio, casi marido, se atreve a salir de la casa paterna, de su pueblo para ir a visitar a su prima Isabel.

Es Jesús, quien nos demuestra con su actuar que no quiere la violencia física, por ejemplo, en el episodio de la mujer adúltera no solo se niega a apedrear a la mujer adúltera, sino que disuade la violencia, haciendo ver a los varones su propio pecado¹³

En otro episodio del evangelio, vemos a varones ejerciendo violencia psicológica al despreciar a una mujer¹⁴ cuando ésta llega a lavarle los pies a Jesús, con sus lágrimas. Recordemos que él está comiendo con varios varones, cuando una mujer se atreve entrar a ese espacio y empieza a lavarle a Jesús sus pies, entonces los varones empiezan a pensar, -incluso uno de los discípulos-, que cómo se atreve a entrar esa mujer a interrumpirles su disfrute, y empiezan a juzgarla como una pecadora, en cambio Jesús la reconoce, la ensalza, entiende su actitud, la pone como ejemplo (al decir “en memoria de Ella¹⁵) y la toma como maestra de amor; más tarde veremos cómo él toma la misma actitud y lava los pies de sus discípulos¹⁶

Este Jesús que odia la violencia a pesar de que la vida se le va en ello, bien pudo aceptar que Pedro, quien parece ser que siempre iba armado, lo salvara de caer en las

12 Lc 1, 30.

13 Jn 8, 4-11.

14 Lc 7, 36-50.

15 Mt 26, 13.

16 Jn 13, 1-15.

manos del sanedrín,¹⁷ pero ni por salvar su vida ejerció violencia.

Así, tras morir violentamente asesinado, D**s lo resucita y a quien primero escoge para aparecerse, es a las mujeres¹⁸.

Con su resurrección, vuelve a trastocar la cultura machista al elegir las a ellas como testigos de su resurrección. Recordemos que, en esos tiempos, las mujeres no podían ser testigos, pues los varones no les creían, decían que las palabras de las mujeres eran puras habladurías,¹⁹ pero Jesús las reivindica y las hace apóstoles enviándolas a anunciar la Buena Nueva de la Resurrección a los mismos apóstoles que estaban escondidos., es por eso que Santo Tomás de Aquino decía de María Magdalena que era apóstola de los apóstoles”²⁰

Con este breve recorrido por las Sagradas Escrituras, pudimos concluir que el D**s de Jesús no quiere ningún tipo de violencia, al contrario, quiere que todas y todos reconozcamos el valor y la dignidad de todas las mujeres y que les reconozcamos sus derechos humanos empoderándolas en sororidad.

Otro día, una de las señoras del grupo, nos comentó que ha tratado de ayudar a una vecina, que todos en el barrio saben que su marido la golpea, hasta llamaron a la policía pero que ella no lo quiso denunciar, y pues así, no hay ni cómo ayudarlo, seguramente le gusta que la traten así. Lo que me dio pie, para hablarles sobre el círculo de la violencia:

17 Lc 22, 51.

18 Lc 24, 1-8.

19 Lc 24, 22-23.

20 Jn 20, 13.17.

En 1979, Leonore Walker investigó los motivos que impedían que las mujeres víctimas de malos tratos creasen alternativas efectivas para salir de la situación de maltrato.

Para ello, se basó en la “teoría del aprendizaje social”, de Martin Seligman, y en su concepto de la “indefensión aprendida”, según el cual, la víctima aprende a creer que no puede cambiar la situación de maltrato ni su situación de pareja, acostumbrándose a vivir con miedo.

En sus investigaciones identificó una serie de fases que se daban en la mayoría de casos de maltrato y que repetían cíclicamente, por lo que llamó a esta situación el “Ciclo de la violencia”.

El ciclo de la violencia se compone de tres fases, las cuales pueden variar en intensidad y en duración tanto en el caso de la misma pareja como de distintas parejas, estas son:

1. **Acumulación de tensión:** la persona agresora se empieza a enfadar por cualquier cosa, provocando un aumento de la violencia verbal. Al mostrarse como episodios aislados, la víctima cree que puede controlarlos y que acabarán por desaparecer, sin embargo, la tensión aumenta y se acumula.
2. **Explosión o agresión:** la acumulación de tensión acaba provocando una explosión de ira, en forma de violencia psicológica, física y/o sexual. Tras el episodio la víctima queda atemorizada y angustiada. Durante los primeros episodios es difícil que la víctima pida ayuda, de hecho, es probable que tenga un fuerte sentimiento de culpa y vergüenza que hagan que oculte lo sucedido, distanciándose de sus familiares y amistades. Esta situación también provoca que la víctima se muestre distante con su pareja.
3. **Calma, reconciliación o “luna de miel”:** La persona agresora intenta recuperar a la víctima mostrándose

arrepentida, haciendo falsas promesas de cambio, mostrándose cariñosa y/o dándole regalos hasta conseguir ser perdonada.

Tras esta fase la pareja vive un periodo de cierta tranquilidad, en la que la víctima se muestra ilusionada y esperanzada de que la situación no vuelva a ocurrir. Pasado un tiempo, cuando quien agrede considere amenazado su control y poder en la relación, por ejemplo, si la víctima intenta actuar de manera libre o autónoma (salir sin haberle pedido permiso, que quiera estudiar o trabajar sin que la pareja lo considere adecuado, realizar una compra sin su autorización, contestarle...), lo considerará un acto de rebeldía e iniciará de nuevo el ciclo.

Yo lo que creo es que también a las mujeres se nos ha enseñado a idealizar el amor y perdonar fácilmente, ya en la liturgia del matrimonio²¹, en general se lee la carta a los Corintios 13, 4-8: *El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. **El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás.***

Leer literalmente este texto, nos lleva a concluir que todo lo debemos perdonar: patadas, golpes, injurias, maltratos, etc. todo y así, muchas mujeres siguen perdonando a sus maridos o novios creyendo que eso es lo que D**s quiere, porque siempre hay que mantener la esperanza de que el agresor va a cambiar. Yo sostengo que más que perdonar, lo que D**s quiere es justicia. Habría que hacer una teología

21 ACI prensa, Liturgia de matrimonio, <https://www.aciprensa.com/Familia/liturgia.htm> (consultado 20-04-2021).

del perdón feminista, una que nos ayude a entender que NO debemos perdonar todo, que el amor humano no debe ser así, que no es a la mujer a quien le toca perdonar, y al varón, no. Hay momentos y situaciones en la que la Divinidad no quiere que perdonemos, sino que rompamos el círculo de la violencia, buscando nuestro propio bien y el de las hijas e hijos. Hay veces en que NO perdonar es lo más justo que debemos hacer.

Las caras de las señoras del grupo estaban de un asombro subido. Nunca habían oído hablar de este planteamiento, y mucho menos en las homilías. Después del silencio de asombro que ocurrió, se pusieron a comentarlo, algunas confirmaron mis ideas, otras se quedaron calladas, y tú, amable lectora, lector, ¿qué opinas?

Bibliografía

ACI prensa, Liturgia de matrimonio, <https://www.aciprensa.com/Familia/liturgia.htm> (consultado 20-04-2021).

Arteta, Itxaro, “En 2020, cada hora hubo 25 denuncias por violencia familiar”, *Animal político*, enero 2021, <https://www.animalpolitico.com/2021/01/2020-cada-hora-hubo-25-denuncias-violencia-familiar/> (consultado 20-04-2021).

ONU Mujeres, Tipos de violencias contra las mujeres y las niñas, <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence> (consultado 20-04-2021).

Instituto de Salud del Estado de México, derechos sexuales y reproductivos, https://salud.edomex.gob.mx/isem/derechos_sexuales (consultado 20-04-2021).

Zariñan, M. María, Comisión nacional de los derechos humanos, <http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll-Que-violencia-familiar.pdf> (consultado 20-04-2021).

¡NO MÁS VÍCTIMAS! REFLEXIONES SOBRE LA VICTIMIZACIÓN Y EL MARTIRIO EN EL CONTEXTO PANDÉMICO

Yareni Monteón¹

*para Marilyn, Verónica, Sol y Chispita
cuya amistad me ha enseñado a ser fuerte en las adversidades*

La pandemia por covid-19 no me reveló nada que no supiera sobre el mundo humano en el que habito. Llevo atestiguando su corrupción durante años: amigos asesinados, amigas violadas por sus propios familiares o parejas, robos millonarios por parte de quienes juraron administrar con responsabilidad lo que era público, injusticias varias y —lo más escabroso de todo— la complacencia indolente por parte de las mayorías. La pandemia no me mostró nada nuevo pero lo que sí hizo fue tornar más evidente y cruda la crisis que ya estaba. En este contexto sería inhumano de mi parte afirmar que me siento bien o que no me siento ni un poquito enferma. La ansiedad y la melancolía ya eran mi pan de cada día, los años anteriores a la pandemia y el acontecimiento sólo contribuyó

1 Maestra en filosofía y gestora cultural independiente, Facilitadora de talleres artísticos para niñas en albergues católicos. Correo electrónico y.monteon@gmail.com

a intensificar esos padecimientos. ¿Cómo podría pasar lo contrario?, ¿cómo podría un sólo ser vivo mejorar cuando todos los demás seres vivos están enfermando y muriendo? He asumido que estas afecciones no se irán a ningún lado mientras el mundo que me rodea sea uno hundido en egoísmo y avaricia. Esta asunción ha sido de ayuda, pues me he dejado de juzgar a mi misma porque no logro dejar de sentir tristeza; también he dejado de obligarme a la salud, a la euforia exigida por el sistema de consumo, a ser productiva, a apresurarme a casarme, embarazarme y tener crías, comprar un auto, una casa y todos esos indicadores con los que este sistema de explotación y opresión evalúa el éxito de cada individuo. He decidido abandonar las expectativas de éxito mundano que la modernidad burguesa ilustrada nos inculcó, sin que esto quiera decir que he optado por dejarme morir: muy por el contrario, este acontecimiento, así como intensificó mi ansiedad y mi melancolía también enardeció mis ganas de continuar existiendo. Nunca antes había sentido la necesidad de estar tan presente en la vida y como organismo biológico esforzarme en hacer todo lo posible por preservar mi existencia sin pensar en la muerte.

En este acontecimiento histórico desconozco quién esté ganando o siquiera si alguien pueda ganar algo con esta producción masiva de enfermedad, desesperanza y muerte, sin embargo, lo que para mí es absolutamente obvio es que ni yo ni mis allegados estamos ganando, que estamos siendo afectados de formas dolorosas por algo o alguien. Creo que nunca en mi vida había escuchado y leído tantas veces la palabra “víctima”. Se habla de las víctimas del COVID, de las víctimas de los feminicidios, víctimas de violación, víctimas de abuso sexual, víctimas de la violencia del estado, víctimas de las injusticias económicas, víctimas de injusticias ecológicas, víctimas del racismo, víctimas y

más víctimas. Así las cosas, pareciera que nuestros sistemas de relaciones humanas estuvieran esforzándose, no ya en velar por la vida, sino en producir víctimas a escala industrial como si fueran cubrebocas. En efecto, la etimología de víctima refiere a quien ya ha sido vencido. En esta realidad aplastante es difícil desmentir eso que se reverberan todos los medios de su propaganda infernal y es que nos quieren vencidos.

Debido a que “víctima” es una palabra que ocupa ya gran parte de nuestro discurso me interesa problematizarla. Cuando comenzó la pandemia me encontraba leyendo la ética de Badiou², quién para mi asombro en su texto explora una dimensión bastante crítica de esta idea. En este sentido, al filósofo tal concepto le parece inaceptable para lograr integrar una ética debido a que el acto de victimizar, así como el acto de asumir la victimización tienen como efecto la deshumanización del cuerpo que ha aceptado este lugar —en términos de Agamben, los cuerpos en los que la victimización se asume quedan reducidos a vida desnuda³—. En contraposición con la identidad de víctima, Badiou reconoce la existencia de algunos cuerpos radiantes a los que sus verdugos han intentado victimizar, pero estos se esfuerzan para resistir la adquisición de los efectos de deshumanización, produciendo una identidad que no coincide con la identidad de la víctima: es en ese lugar en el que la humanidad se insiste sin pensarlo⁴. ¿Cuál será la identidad que resiste vigorosamente al verdugo que intenta deshumanizarla? Badiou afirma que es “el hombre”,

2 Alain Badiou, *Ética*, Herder, México, 2004, p. 35.

3 Dider Fassin, “Compaxião e Repressão: A Economia Moral das Políticas da Imigração na França”, *Ponto Urbe*, 2014, p. 6.

4 Alain Badiou, *op. cit.*, p. 36.

sin embargo, yo aventuro mi propia intuición en una lógica propiamente teológica. A mi juicio se trata del mártir.

El lenguaje corriente ha intercambiado estas dos palabras como si fueran sinónimos, no obstante, a mi parecer no sólo no son intercambiables, sino que sus sentidos están muy lejos uno de otro. Víctima —ya lo he expresado— su etimología refiere a quien ya ha sido vencido, la etimología de mártir, en cambio refiere a ser testigo. A pesar de que sus sentidos etimológicos son tan lejanos, en el habla cotidiana sus sentidos se traslapan, las razones precisas sobre la causa de esto las ignoro, pero a partir de lo que César Carbullanca Núñez señala en su texto *Los mártires olvidados: un estudio de los imaginarios del martirio en la fuente de los dichos*, me es posible hacer ciertas inferencias.

Una de las ideas que articulan la hipótesis de este texto consiste en que la comprensión cristiana del martirio está vinculada a tradiciones judías, tanto en el caso del destino violento del profeta como en el de la pasión del justo ⁵. En este mismo sentido, el autor señala que la figura del profeta post-exílico se constituye como testigo en el contexto de un proceso judicial contra su pueblo. Su primera función es ser un profeta de conversión y la segunda es la predicación del juicio escatológico que viene ⁶. En esta tradición la función de profeta no es dar la propia vida por sus semejantes sino sencillamente dar su testimonio de lo que ha visto y oído, uniendo su propio destino con el de su pueblo⁷. No obstante, este testimonio, al ser crítico a las

5 César Carbullanca Núñez, “Los mártires olvidados. Un estudio de los imaginarios del martirio en la fuente de los dichos” en *Veritas* (marzo) 2014, p. 138.

6 *Ibid.*, p. 143.

7 *Ibid.*, p. 144.

costumbres inadecuadas que ha adoptado el pueblo lleva al profeta a un fin violento. De ahí que esta tradición lea el envío de los profetas y su posterior fracaso como que la misión del profeta es testificar contra el pueblo⁸. Así el mártir —el profeta que da su testimonio— se acerca a la figura de la víctima en tanto un fin violento a manos de un verdugo.

El texto de Carbullanca Núñez, a mi juicio, da otra pista para comprender por qué los sentidos de mártir y víctima se aproximan. El autor señala que existe otro modelo de martirio en el que se describen personajes que sufren o son propiamente víctimas como sujetos elegidos y destinatarios predilectos del *eschaton*. A este modelo lo nombra la pasión del justo, el cual está caracterizado por un esquema de humillación-exaltación, lo que constituye una inversión escatológica de valores, en el quienes ocupan el lugar de los vencidos en la historia ahora son actores y protagonistas del *eschaton*. En este paradigma martirial aparecen personajes simbólicos como Abel, el Hijo del hombre o listas de personajes escatológicos: pobres o enfermos como justos⁹. Esta inversión sitúa en un lugar privilegiado a una lista de sujetos tradicionalmente considerados como malditos, muertos o excluidos de la salvación y que no eran reconocidos por la doctrina clásica, en la que la riqueza, la prosperidad o la salud eran signos de la bendición de Dios. Este supuesto teológico está presente en el plan del relato del libro de Job, el cual muestra la contradicción del esquema teológico que asocia enfermedad y pobreza a culpa y pecado; por el contrario, Job defiende que en su abyección él sigue siendo justo ante Dios, y que por lo tanto

8 Ibid., p. 141.

9 Ibid., p. 145.

ser justo no está vinculado a la riqueza ni a la prosperidad en este mundo¹⁰. Así, el esquema de la pasión del justo, en el cual el testimonio de la fe o de la justicia se ubican precisamente en los cuerpos de personajes que sufren o han recibido algún daño se acerca a la experiencia de los cuerpos victimizados, quienes también se caracterizan por padecer dolores y daños.

El modelo de la pasión del justo, sostiene Carbullanca Núñez, al mismo tiempo que abole la antigua vinculación culpa-sufrimiento, constituye como sujetos políticos y éticos a grupos o personas que se les ha privado de dicho estatuto en la sociedad humana ya sea por la violencia fratricida, por su condición heterodoxa o marginal o por su condición de excluido moral o religioso¹¹. En esta inversión escatológica son los sujetos excluidos o marginados los partícipes y protagonistas de los bienes del tiempo mesiánico. Son estas identidades humildes las elegidas como testigos del Nuevo Eón que está arribando¹². En este modelo de martirio son ellos los testigos que ven y oyen el arribo del *eschaton*, quienes lo atestiguan, es decir quienes pueden ver, escuchar, comprender y saber¹³. El modelo de la pasión del justo indica que en el lugar que ocupan las subjetividades afectadas por tristezas — al contrario de lo que el esquema sufrimiento-pecado sugería— puede haber justos y testigos que puedan ver, escuchar, comprender y saber. Sin embargo, esto no significa que todo cuerpo que sufre sea un mártir. El lugar de la exclusión y la opresión se constituye como un lugar

10 Ibid., p. 145.

11 Ibid., p. 147.

12 Ibid., p. 149.

13 Ibid., p. 145.

privilegiado e incluso necesario para la experiencia del martirio sin ser condición suficiente.

Experimentar la pasión —ser afectado por causas que puedan privar a un cuerpo de su potencia para continuar existiendo— es común tanto a las víctimas como a los mártires sin embargo no son sinónimos. La diferencia fundamental entre uno y otro es exactamente lo que ya señalaba Badiou en su ética: el esfuerzo que resiste frente al proceso de destrucción de su humanidad. Mientras las víctimas no oponen resistencia y son destruidas total o parcialmente por estos afectos que los debilitan y en última instancia destruyen, el mártir sin necesariamente combatirlos, se esfuerza en continuar existiendo de cara al Nuevo Eón. Mientras que el victimismo se encuentra en la lógica de la muerte, el martirio se ubica en la lógica de la vida.

En el artículo *La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio* de Marisol López Menéndez, la investigadora indaga sobre las diferencias entre el martirio y la victimización. En este sentido señala que la mayor parte de los estudios subrayan la agencia como una de las principales características del martirio, ya que ésta supone una opción de vida en acuerdo con las convicciones propias y produce lo que Rona Fields llamó “sufrimiento dramáticamente redentor”, en contraste con el sufrimiento arbitrario o accidental de la víctima¹⁴.

La víctima padece un acontecimiento que no debió haber ocurrido y su sufrimiento carece de sentido, por el contrario, en el caso del martirio la experiencia del sufrimiento forma parte de una narrativa redentora y de

14 Marisol López Menéndez, “La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio” en *Intersticios sociales*, 2015, p. 10.

esperanza que niega la tragedia en su sentido contemporáneo. En efecto, mientras que el sufrimiento en la víctima opera como una negación del sentido, y la experiencia no puede ir más allá del evidenciar los procesos de deshumanización al que los sistemas de producción de muerte sometieron a ese cuerpo en específico, en el caso del martirio el sufrimiento que padece pero a su vez resiste el mártir operan en un sentido positivo en el que el centro de la experiencia no es ya el dolor ni la deshumanización sino precisamente la fortaleza y la esperanza frente al dolor. López Menéndez agrega que mientras la historia de la víctima carece de un andamiaje teleológico, es decir, su destrucción no tiene una racionalidad que favorezca la construcción de narrativas de orden político y comunitario que trascienda la injusticia experimentada como cuerpo atomizado; la destrucción del mártir se caracteriza por un exceso de sentido que constituye un verdadero potencial movilizador de lo social y lo político: sufrimiento y muerte en clave de redención. A diferencia de la víctima —que no elige, sino que sólo es presa infortunada de pasiones propias y ajenas que la conducen sin resistencia a su destrucción— el mártir opta conscientemente por esforzarse en continuar una forma de vida, aunque esta vida ocurra en terrenos peligrosos. Así el martirio no versa tanto a cerca de la muerte como de la causa materializada en la vida que defiende, a diferencia del heroísmo y la victimización, el martirio está profundamente ligado a la vida ¹⁵.

La elección de vida que hace el sujeto dispuesto al martirio trae aparejada la noción de responsabilidad por algo y ante algo. En este sentido el mártir es considerado

15 Ibid., p. 8.

responsable de su propia muerte (responsable de su propia vida) porque ha resistido la presión ejercida por el status quo para que renuncie a actuar a partir de la causa de vida que defiende. A diferencia de la víctima, el mártir asume las consecuencias de su propia manera de actuar en el mundo¹⁶. En efecto, todo ser viviente está destinado a morir y a padecer sufrimientos. La experiencia del dolor y la muerte es profundamente democrática, sin embargo, lo que distingue a la víctima del mártir es la consciencia con la que este horizonte de lo real sea experimentado. Mientras el mártir es responsable de su propia vida y por lo tanto de su propia muerte, la víctima no puede reclamar agencia dentro de su propia existencia, su dolor al ser heterónimo carece de sentido más allá su individualidad. El dolor experimentado por el mártir, por el contrario, desborda sentido y es este exceso el que es capaz de rebosar la vivencia individual y derramarse hacia lo colectivo y lo político. Así el martirio es experiencia suficiente como para constituirse como la repetición de un evento fundacional mediante el cual los fieles conmemoran sus lazos comunes y fortalecen sus creencias al recrear dicho evento. El martirio es un dispositivo por el cual la fundación religiosa reencarna y se repite en el cuerpo de una persona que existe en el presente¹⁷. En este sentido la función del martirio es performativa y no epistémica¹⁸, en efecto, mientras que las declaraciones de las víctimas pueden ser verdaderas o falsas, el martirio no necesita de criterios de verdad o falsedad para comunicar y movilizar la esperanza y la fe.

16 Ibid., p. 9.

17 Ibid., p. 18.

18 Ibid., p. 22.

En una de las lecturas que más me gustaron de la clase de cristología que tomé en el diplomado de teología feminista, recuerdo que la autora Elizabeth A. Johnson nos invitaba a reflexionar sobre quien es Jesús para nosotras. En mi caso, me considero muy ignorante de mi tradición cristiana, pero mi ignorancia creo que la compenso con imaginación. Estos meses de contingencia sanitaria han sido terribles en muchos aspectos, pero el lado alegre es que he tenido mucho más tiempo para dedicar a mi relación con Jesús y hacerme la pregunta “¿quién es él para mí?” El aislamiento me ha permitido releer algunos de mis fragmentos favoritos de los evangelios, investigar un poco más sobre la tradición sobre esta base me imaginarme a mi misma estando ahí con él como una más de las mujeres que lo seguían y aprendían de él. Justo unos días antes de Semana Santa tuve una experiencia dolorosa: una de mis mejores amigas me pidió que la fuera a buscar a la casa donde vive con su pareja porque él la había estado abusando y la había corrido de su casa. Fue necesario desobedecer la máxima higiénica del “quédate en casa” para acudir a su llamado de auxilio y llevarla a un lugar seguro, irónicamente fuera de su casa. No pude evitar compadecerme profundamente de su dolor y desespero hasta sentirlos en carne propia casi como que el daño me lo hubieran infringido a mí. Mi amiga había recibido un daños y humillaciones, y su verdugo era aquel que decía que la amaba: fue sujeto de violencia de género.

Con este pesar en el corazón tuve la fortuna de encontrarme unas palabras de Santa Teresa de Jesús que me aliviaron. En su texto *Camino de perfección* en el capítulo 26, en el cual nos hace ciertas recomendaciones para recoger el pensamiento, primero nos sugiere que cuando pensemos en Jesús no lo pensemos demasiado ni intentemos sacar

grandes conceptos sino que simplemente le miremos y nos dejemos sentir acompañadas por él¹⁹, luego nos recomiendo que cuando nos sintamos alegres le miremos resucitado pero que si estamos con trabajos o tristes lo miremos camino del huerto o atado a la columna con todos los golpes que le dieron sus verdugos o perseguido, negado y desamparado por sus amigos o cargando su cruz, y él nos mirará con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas y olvidará sus dolores por consolar los nuestros, porque nosotras vamos con él y volvemos nuestra cabeza para mirarlo ²⁰. Con estas palabras en el alma quise acompañar con mi imaginación a Jesús en su pasión.

Cuando Dios se derramó sobre sus criaturas tomando el cuerpo de Jesús no tomó lugar entre los poderosos verdugos que con sus diversos sistemas de control, dominio, exclusión y violencia intentaban privaban sistemáticamente de su humanidad a aquellos cuerpos humildes que la soberbia ya no les permitía reconocer como sus hermanas y hermanos, muy por el contrario, cuando él vino al mundo tomó su lugar entre nosotras, entre los cuerpos susceptibles a ser victimizados, y nos llamó como discípulas, no para que él como un héroe de la antigüedad tomara la responsabilidad por nosotras y nos liberara, sino para enseñarnos a ser libres, y en este sentido a ser responsables de nosotras mismas. Nietzsche dice en el *Anticristo* que “aquel anarquista [Jesús] era un delincuente político (...). Esto lo condujo a la cruz; la inscripción puesta en la cruz lo prueba. Murió por sus pecados y no hay razón alguna para pretender, como se ha pretendido que muriese

19 Teresa de Jesús. 2015. *Camino de perfección*. Madrid. Austral p. 185.

20 *Ibid.*, p. 186.

por redimir a otros”²¹. En este sentido Jesús es mártir y no una víctima que se inscriba dentro de una economía sacrificial. Los “crímenes” que cometió no fueron otros más que resistirse a sobrevivir como una víctima más de las humillaciones del sistema que lo quería privar de su dignidad prefiriendo vivir como el más real y verdadero de todos los humanos; enseñándonos la humanidad no en el discurso sino en el acto. Por ello esta Semana Santa no me lo pude imaginar vencido ni siquiera en la cruz. Es cierto que Cristo era totalmente Dios, pero también era completamente humano. Su cuerpo dolía y sangraba —como nos puede doler y sangrar a nosotras cuando recibimos un daño o caemos enfermas— pero también era Dios y ningún dolor ni ninguna herida lo podía vencer. Él es el camino la verdad y la *Vida*, que aún en la adversidad siempre resiste. Esto es lo que a mí Jesús me enseña, y aunque soy totalmente humana y presa siempre pasiones propias y ajenas, quiero seguirlo aún en sus tristezas y las mías sin dejarme vencer, y ser testigo no sólo sus llagas sino también su mirada piadosa y compasiva, que se olvida de sus propios dolores para acompañarnos en los nuestros. Yo me imagino que Verónica y todas las demás mujeres que lo siguieron hasta la cruz también iban apasionadas, pero no vencidas, pues la fuerza de todas les daba fuerza para acompañarlo, y también imagino que el gesto que tuvo Verónica con Jesús ayudó al hombre que era a perseverar en su misión y no caer frente a sus verdugos e imagino que cómo él la miró es la misma mirada de la que Santa Teresa describe.

Es muy posible que mis flaquezas humanas no me permitan tener la fortaleza de Jesús y tampoco la de sus mártires, pero de lo que sí estoy cierta es que frente a las

21 Federico Nietzsche, *El Anticristo*. Editores Unidos, México, 1989 p. 60.

dolencias que nos toca enfrentar como humanidad en este tiempo histórico tan cruento me esforzaré por vivir con la humanidad que Jesús enseña y que en la medida de mis fuerzas resistiré con fe y alegría a todos estos dispositivos que buscan arrebatarnos nuestra dignidad. Sólo así uno es capaz de acompañar y cuidar de otros. Así como Verónica y María se esforzaron pese a tener el corazón hecho girones al ver a su amado maestro caminar hacia la cruz, así quiero yo esforzarme para seguir caminando junto a quienes padecen, pero tampoco se dejan vencer.

Bibliografía

Badiou. Alain, *Ética*. México. Herder, 2004.

Carbullanca Núñez. César, “Los mártires olvidados. Un estudio de los imaginarios del martirio en la fuente de los dichos”. *Veritas*, marzo 2014.

Dider Fassin. “Compaxião e Repressão: A Economia Moral das Políticas da Imigração na França”. *Ponto Urbe* (2014).

López Menéndez. Marisol, “La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio. *Interticios sociales*, 2015.

Nietzsche. Federico, *El Anticristo*. Editores Unidos, México, 1989.

Teresa de Jesús. *Camino de perfección*. Austral, Madrid, 2015.

HACIÉNDONOS CUERPO DE ESPERANZA ENTRE MUJERES EN PANDEMIA

Diana Montserrat Ortega Sandoval, CSC¹

Gaby Ávalos González

Voz facilitadora del taller entre mujeres.

Diana Montserrat Ortega Sandoval, CSC

Una pregunta, entre muchas otras, que me ha ido acompañando, es: ¿Cómo podemos vivir una espiritualidad encarnada, de los afectos, ahí donde el Señor Jesús procesualmente nos va liberando, si no nos adentramos en materia de sexualidad (afectividad-relacionalidad-corporeidad)?

Hace poco al vivir Ejercicios Espirituales Ignacianos veíamos cómo la espiritualidad está muy cerca de la sexualidad, pues toca los afectos. Y es que éstos, son el punto de partida para el discernimiento espiritual. Queriendo dar respuesta, a través de una oferta formativa, a la pregunta que me acompaña y por gracia de Dios-Comunidad de Amor, me nació el deseo de convocar a un taller a partir de

1 Mtra. En Antropología, Licenciada en Teología, Religiosa y misionera Carmelita del Sagrado Corazón, experiencia en investigación y docencia. Correo electrónico peregrinademaria10@gmail.com

las violencias, de distinta índole, hacia las mujeres. Las que, como expresaba san Juan, tengo vistas y oídas. Además, las que tengo experimentadas en carne propia. En la Iglesia, que tanto quiero, y fuera de ella en diversos sectores.

Experimenté una llamada a convocar mujeres. Ahora estamos varias. Se llevó a cabo creativamente *on line* en los meses de febrero y marzo del 2021. El grupo es bastante plural en cuanto a edades, etapas de vida, perspectivas, modos de sentir, de ser y de estar. Además de la llamada a convocar, que por cierto no es tan fácil como suena, la he experimentado a escuchar, aportar, aprender, facilitar y compartir crecimiento, generar vida y esperanza en tiempos pandémicos, revirar-retroalimentar, sentir con, estar receptiva y empática. Desde una teología espiritual en clave femenina que lanza la propuesta teresiana como perspectiva de espiritualidad cristiana que posibilita pautas para vivir de una manera más armónica, periodos difíciles como el que estamos viviendo en pandemia.

He podido ir atendiendo necesidades afectivas y espirituales: acompañando. Y ahí me he ido percibiendo y viviendo, acompañada. Ayudar a que otras mujeres descubran o redescubran, en algunos casos, el camino de su sexualidad es ya un aporte. Hemos sido mujeres acompañando mujeres. Acuerpándonos. Dándonos cobijo femenino en un “frío afectivo-corporal” a causa de los confinamientos. Hemos dejado de abrazar y de besar al modo en que hacíamos antes de las contingencias sanitarias. Ahora estamos buscando nuevos modos de abrazar desde el cuidado compartido de la vida que se comparte. Yendo juntas “hacia adentro”.

La interioridad ejercitada y andada en la cotidianidad es, entre tantas, la propuesta clave de santa Teresa de Jesús (STJ). Desde ahí ha sido mi propósito el compartir

y facilitar una forma para hacer habitable el silencio y fecunda la soledad, a partir de una conciencia afectiva. Desde la persona del Señor Jesús y algunas pautas por parte de STJ para: aprender a convivir consigo misma y con la cotidianidad, no desde una soledad recalcitrante, sino en una callada compañía de la Comunidad Trinitaria que dinamiza como seno acogedor y cálido en donde se puede descansar. Dar pistas que reinterpretan la perspectiva de Teresa en el hoy, ha sido parte del esfuerzo. Entre mujeres. Juntándonos. Haciéndonos espacio entre nosotras mismas. No he querido hacerlo sola. Me he apoyado particularmente de algunas durante el proceso. Una de ellas es Gaby Ávalos quien además es una amiga. La he animado a compartir su experiencia escrita al grupo de talleristas.

El nombre del taller fue: “Liberación y sexualidad de mujeres creyentes desde Jesús y santa Teresa de Jesús”. Para hablar un poco sobre la experiencia propia diría lo siguiente: toda teología necesariamente ha de surgir del encuentro y de la relación con nosotras mismas, con Dios amor Madre y Padre en nosotras, con las otras y con los otros. He descubierto en pandemia que necesito de mucho encuentro conmigo misma y allí con el Señor Jesús.

La teología que se va entretejiendo en mi corazón, gestando en mis entrañas y creciendo en mi cuerpo, especialmente en un vientre que cargado de sangre da vida, surge de una relación de amor. La esperanza que pueda brindar a las y a los demás surge de ahí. De la experiencia de ser llenada, abrazada. Y de esta necesidad comienzo a hablarle al Amor, de la necesidad de resignificar mi horizonte de vida y mi esperanza, para desde ahí facilitar que el horizonte de vida de otros y particularmente de otras, cobre fuerza, vigorice la espera.

No es mi intención reproducir el taller a través de este escrito, sino expresar algunas de las reacciones de las talleristas. Sí quisiera al menos señalar algunas de las pistas teresianas que fui abriendo como propuesta afectiva.

- Teresa de Jesús fue madurando afectivamente desde ir enraizándose en Jesús
- Tuvo una experiencia del Misterio que la ayudó a madurar sus afectos.
- Una experiencia interior que la hizo capaz de dar sentido a la existencia y abrirse a otras experiencias sobre el Misterio.

Algunas de estas pistas pueden ayudar a atender una pregunta que es importante que cada mujer nos hagamos, partiendo de la mayoría de contextos patriarcales en los cuales nos movemos:

En nuestra vulnerabilidad de ser constantemente invisibilizadas, preguntarnos cada una, ¿cómo quiero reestructurar mi horizonte de sentido de vida hacia adelante? Y frente al ser invisibilizadas y en la mayoría de los casos, culpabilizadas, hemos de: mirar, aceptar, respetar y actuar, frente a esas adversidades, de una manera justa.

El contexto en el que se movió Teresa fue muy poco favorable hacia las mujeres, sin embargo, ella supo cómo vivirse afectivamente plena, lo cual la hacía moverse como una mujer segura de sí misma. Para lo cual no negó la realidad que la rodeaba, por el contrario, a partir de ella y mirándola, aprendió a actuar con justicia desde lo que ella quiso lograr como mujer. De hecho, era justa pues se dejó orientar de algunos varones sabios, aunque ella los prefería inteligentes y letrados, antes que santos.

A la luz de algunas claves teresianas las talleristas expresaban deseos y movimientos internos, como:

sanar mi afectividad, darme cuenta, concientizarme de que Jesús sí cree en mí aunque yo no lo haga, tomar mi parte sin victimizarme, dejarme acompañar como herramienta para crecer, ser feliz ahora con lo esencial en una actitud agradecida sin importar lo que digan, la pandemia como posibilidad para estar conmigo, deseo de interiorizar, quiero hacer trabajo persona, con responsabilidad y determinación hacerme cargo de mí, redescubrir mi ser mujer, búsqueda interna de lo que me significa ser mujer, aprender de nuestra fortaleza de ser mujeres, nadie puede hacerme daño sino lo permito.

Este tiempo de pandemia nos pide fortaleza y una firme esperanza. Compartir la vida con las talleristas, renueva mi fortaleza y le da firmeza a mi esperanza.

Voz de una de las talleristas.

Gaby Ávalos González

Y para darle voz/forma con un ejemplo a este ir “hacia dentro” del que nos hablan anteriormente, y del que cada vez estoy más convencida que toda mujer conoce y posee como habilidad innata, como don con el que fuimos creadas y herramienta para acercarnos más a lo espiritual, comparto lo que fue para mí ser parte de ese taller de mujeres *on line*, sobre todo, comparto la vivencia previa.

En ese silencio y aislamiento, al que nos vimos obligadas a pasar muchas de nosotras, también encontré la combinación perfecta entre tiempo, disposición y escucha. Al fin podía escuchar con claridad *la voz* que hace mucho me invitaba a compartir una de mis experiencias de vida y a la que

siempre callaba, siendo muy honesta, por miedo. En ese silencio encontré también la compañía de Aquel que nunca se rinde por mí, de Aquel que mitigaba mi miedo diciendo: “Confía, Yo me encargaré de que dé fruto”.

Fueron pocos aquellos a quienes les compartí el texto al que titulé “La agresión que no ves” que habla de lo silenciosa y grave que puede ser la violencia psicológica y que, sin ser mi intención, descubrí con el tiempo que es tema muy sensible en esta época de pandemia. Y de aquellos a quienes pedí su retroalimentación fueron sólo mujeres las que respondieron, ya fuera por su empatía con el tema, hacia conmigo o al ser *mujer*. Y esa empatía de mujer, de una de ellas, de una buena amiga, fue la que llevó ese texto hasta el taller. Hasta las manos de otras.

Algo que aprendí en este taller es que, aunque todas sepamos lo que ir “hacia dentro” significa de forma individual, lo que se gana si vamos en comunidad, juntas “*hacia dentro*”, es un don espléndido y lleno de frutos. Una vez llegado el momento de compartir dentro del taller, en cuestión de segundos, caí en cuenta que aquel grupo de mujeres sabía de mí y mis experiencias más dolorosas sin yo saber nada de ellas. Me descubrí completamente vulnerable y me experimenté totalmente desnuda frente a estas mujeres.

Afortunadamente esa sensación desapareció conforme fui escuchando las resonancias que había dejado el texto en cada una de ellas. Y es que sabía lo liberador que puede ser para una contar su historia y lo enriquecedor que puede ser para otras escucharla, pero desconocía a qué grado. Y aquel sentimiento de vulnerabilidad y desnudez, se convirtió en un sentimiento de pertenencia. De sentirse dentro, parte de. En un abrazo colectivo, donde todas las presentes escucharon sin juzgar. En un lugar seguro donde no existían verdugos esperando que se emita un juicio, si

no iguales, compartiendo experiencias de vida.

Creo que este es uno de los aspectos más rescatables de estos tiempos de pandemia y del taller en sí. El descubrirme y descubrirnos parte de una comunidad, de un mismo linaje. Esa certeza de acompañamiento, escucha y apoyo de parte de otras que hayan o no pasado por situaciones similares, estarán allí por el simple hecho de tratarse de una de las tuyas. Porque entre todas las cualidades que encontramos en el *ser mujer* se encuentra ésta. La de ser compañera, la de estar, escuchar y abrazar a aquellos que sufren. La cualidad tan maternal y femenina de dar esperanza...aún en tiempos de pandemia.

LAS MUJERES Y LA PASCUA ETERNA

Marieli de los Rios Uriarte¹

“El día de la Resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: ¿por qué estás llorando, mujer? Ella contestó: “porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto” (Jn. 20, 11).

Siempre he sentido curiosidad por este texto y me inquieta sobre todo saber ¿por qué María se quedó junto al sepulcro, ¿qué pensaba? ¿qué sentía? ¿por qué seguía ahí? ¿no tenía miedo? ¿era sólo tristeza lo que albergaba en su corazón o, quizá, era también esperanza? Esa esperanza ¿más allá de toda esperanza...? Jesús había sido crucificado y ahora estaba muerto, ella misma lo había visto y sentido cómo esa lanza de la frustración, del coraje, del odio, de la venganza y de vacío se había hecho presente esa tarde y nadie podía cambiar los hechos: su Señor estaba muerto y, ahora, encima, se lo habían llevado y ¡ella no sabía dónde!; ¿Qué gran tragedia experimentaba María

1 Profesora investigadora de la Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México. Correo electrónico elizabeth.delosrios@anahuac.mx

en ese momento! El duelo por la pérdida de su amigo y la soledad que muerde cuando alguien se nos va, el desamparo de saberse, de nuevo, presa fácil de los hombres que se empeñaban en juzgarla y señalarla, el miedo de ser perseguida por andar con “ese que dijo ser rey de los judíos”, la contradicción de una vida eterna proclamada y la promesa de permanecer con ella y con los otros *hasta el fin del mundo* y ahora, ni vida eterna, ni promesa, ni amistad, ni compañía, ni protección, sólo vacío, frustración y mucha, pero mucha confusión.

María lloraba y *no dejaba de llorar*, sus lágrimas, puedo imaginar, no sólo eran por extrañar a Jesús si no por la promesa incumplida, por el hombre que, también, la había engañado...nada de lo que le dijo fue cierto: su muerte en cruz acabó con todo, sólo otro silencio y larga ausencia que debía soportar. Pero hay algo que atrae desde el inicio de la narración Joánica: María se había quedado junto al sepulcro. No se fue, ni se escondió, ni se dio por vencida y *tiró la toalla*; de algún modo, ella seguía creyendo y albergaba en su interior la esperanza de que esas palabras que resonaron en su mente y en su corazón cuando se encontró con Él, siguieran vivas y con ellas, su Señor. Impresiona entonces la llama que mantenía encendido su corazón y que hacía brotar en ella esas lágrimas, que eran, al mismo tiempo, de desolación y de consolación. María había encontrado que el dolor y el llanto también pueden purificar y describir un horizonte de esperanza que puede pintar, sólo remotamente, una nueva presencia. De algún modo, ella seguía creyendo, a pesar o a causa de su dolor, seguía manteniéndose fiel y a lado de su Señor.

Prosigue la narración con otro elemento que atrae fuertemente: su respuesta hacia los ángeles que estaban presentes representa lo mismo la preocupación que la

admiración: ciertamente le preocupa no encontrar el cuerpo de Jesús, pero su corazón la lanza no a la desesperanza si no a la posibilidad de nueva cuenta esperanzadora: la posibilidad de que lo hayan puesto en *otro lugar*. María no se desanima, sigue buscando, está convencida de que su señor está por ahí en otro lado, no ha muerto del todo y ella desea y espera encontrarlo.

María Magdalena es pues, portadora de una fe más allá de la Cruz, de una esperanza más allá de la desolación y de una fidelidad más allá de la certeza confirmatoria de los propios ojos que ven -pero no observan- la realidad.

Este relato me resulta sumamente bello en tanto que propone una lectura más profunda de lo que significa que Jesús se haya aparecido, primero, a una mujer y que haya sido ésta quien haya dado aviso a los demás de que el *Sí* tenía ahora más sentido que nunca.

El que María haya sido testigo de la resurrección de Cristo es valioso por dos razones fundamentales:

En primer lugar, una mujer como ella y que puede muy bien ejemplificar a muchas mujeres, especialmente latinoamericanas que han sido reiteradamente maltratadas, violentadas, abandonadas, ignoradas, usadas, juzgadas y burladas tanto por hombres como por otras mujeres, tanto por su familia como por la sociedad, tanto por las autoridades como por ellas mismas, resulta un primer elemento sobre el que vale la pena reflexionar. Esa mujer dejada a un lado y objeto de señalamientos y castigos es, ante todo, signo e invitación a la esperanza. Atendiendo al relato bíblico, María permaneció ahí, a lado del sepulcro, nunca se fue, ni si quiera cuando rodaron la pesada piedra que tapaba la entrada, ella permaneció ahí *aguardando*, en *silencio*, siendo *paciente y confiando*.

Aguardar en silencio, aguardar pacientemente, aguardar confiando... eso hacemos las mujeres y por eso sabemos de las veces en que *muertas* podemos *resucitar* de nueva cuenta, una y muchas veces más. Conocemos el silencio y el dolor del sepulcro, pero albergamos la esperanza de verlo vacío. Sabemos de morir y volver a vivir, lo hacemos diario, lo hacemos siempre.

Las mujeres, en nuestra historia, hemos sido crucificadas, a veces por el entorno, a veces por las parejas, a veces por la familia o el estado y ha dolido, tanto como dolieron los clavos en las manos de Jesús. Nuestras lágrimas han brotado en no pocas ocasiones y de manera incontenible, pero ellas han sido, a su vez, agua que da de beber a otros, al igual que el costado perforado de Jesús de donde emanó agua y sangre. En su peor momento y de mayor sufrimiento, el hijo del hombre siguió dando de beber y saciando la sed de tantos.

Las mujeres sabemos lo que es convertir ríos de dolor en fuentes de agua viva y por eso María lloraba, pero en su desolación preñaba una consolación: la de saber que no todo había terminado, así, su dolor y desconcierto lo convirtió en fuerza para permanecer e impulso para seguir buscando.

En segundo lugar, es importante que María haya sido interpelada por Jesús resucitado:

“Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero non sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando?, ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el jardinero le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!”. Ella se volvió y exclamó: “¡Rabbuní!”.²

2 Jn 20, 15-16.

Probablemente Jesús quiso poner a prueba a María al preguntarle a quién buscaba o probablemente María quiso poner a prueba a Jesús al decirle que le dijera en dónde *lo habían puesto*. En cualquier caso, Jesús se le hace presente a María y ella lo llama como solía hacerlo reconociendo su centralidad en la vida de ella y en la de todos, pero, a la vez, acogiendo su cariño y su amistad no condicionada.

María es el ejemplo de una mujer que acogió la presencia de Jesús y aceptó su invitación a seguirlo. Percibió que, más que su compañía física, era el amor que de él se desprendía lo que más le atraía. María fue testigo, antes que, de la resurrección, del amor *sólo por que sí*. Jesús no buscaba un propósito, no buscaba cambiar esquemas ni remorder conciencias, aunque esto venía por añadidura, no buscaba tampoco ser reconocido ni ocupar un puesto público, no buscaba ganarse la vida, ni llegar a la excelencia en su formación como experto en la ley; Él sólo buscaba amar, así, sin más, sin un por qué, sin un para qué y por eso su crucifixión fue tan escandalosa y no bien entendida ni siquiera por los suyos.... Excepto por María, su madre y otras que lo seguían y habían aprendido a amar como él.

Su Cruz no tiene ningún sentido y por eso quienes se entercan en encontrárselo acaban más decepcionados: quienes esperaban un libertador como los discípulos de Emaús³, o quienes veían en Él un profeta capaz de cuestionar y ⁴castigar a los malvados de este mundo. De ahí que lo cuestionaran hasta en su final: *“si eres el hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la Cruz”* ⁵No, Cristo no hacía lo que hacía por un *algo*... su lógica estaba fuera de cualquier

3 Lc 24, 12-35.

4 Lc 9, 18-24.

5 Mt 27, 32-44.

lógica humana, su amor no respondía a una conveniencia, ni interés personal, político o religioso: su amor contra-venía la causalidad y se contraponía con el oportunismo.

El amor de la Cruz fue absurdo en términos humanos, pero en ese absurdo, como afirmaba Boenheffer⁶, nos salva... Su cruz fue un fracaso desde la óptica humana pero nunca quiso ser un éxito, tampoco nunca lo pretendió así el Padre:

¿Cuál entonces fue el sentido de la Cruz? el sin sentido. El amor carente de sentido, vacío de contenido, despojado de propósitos, desnudo y vulnerable el amor se crucificó para seguir amando: “El poder de Dios vulnerable y callado es el poder del amor y ese poder del amor es nuestra esperanza”⁷. Las mujeres que acompañaron a Jesús lo entendieron, no con su razón, no con su lógica, no con su entendimiento sino desde su capacidad para percibir lo integral, lo puro, lo que no tiene explicación.

María lo sabía y por eso, también sabía, que el sepulcro vacío era más que una pena, un signo de esperanza y un abrazo de consolación. Sólo una mujer como ella que había sufrido tanto era capaz de entender que el amor que el Padre ofrece no está a la venta, no se cotiza en la bolsa ni se funda en la retribución: ella había experimentado cómo Jesús había entrado en su corazón con un amor como nunca lo había experimentado de nadie y ahí, en ese instante, entendió que el Amor de Su Señor era infinito y eterno. Esta certeza de un amor sin límites y sólo porque sí, era lo que la había mantenido a la puerta del sepulcro

6 D. Boenheffer, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sígueme, Salamanca, 2001.

7 José Arregui, “La Cruz de Jesús y la salvación” en *Cuadernos de teología Deusto*, 2002, Núm. 25. pp. 32-35.

aguardando en silencio, en paciencia y confiando: ella sabía que Él iba a reencontrarse con los suyos y mantuvo esa fe. Sólo una mirada contemplativa como la de María Magdalena, atravesada por su propia cruz fue capaz de albergar el amor desbordante de Dios y de entenderlo porque ella es capaz de darlo también.

Así, en ella –como en todas las mujeres- la esperanza y la confianza superan el dolor y el vacío. Una mujer fue testigo de la resurrección y fue la primera en vivir la Pascua y esto no fue casual. Las mujeres vivimos la pascua todos los días y cada minuto somos testigos de la resurrección: nuestra y de la de otras y otros e incluso en ocasiones, somos *dadoras* de esa pascua. Cuando convertimos nuestro barro y el barro de otras y otros en milagro y vamos a decirles a las y los demás: “*He visto al Señor*”, entramos en esa lógica ilógica del amor que dota de sentido la Cruz pero que nos lanza, también, a rodar la piedra de nuestros sepulcros para vivir, una vez más, la pascua que renueva y hace viva la promesa.

Bibliografía

Arregui, José, “La Cruz de Jesús y la salvación” en *Cuadernos de teología Deusto*, 2002, Núm. 25.

Biblia Latinoamericana, San Pablo, Buenos Aires.

Boenheffer, D. *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sígueme, Salamanca, 2001.

EL CUERPO FEMENINO EN LA REALIDAD ACTUAL A LA LUZ DEL CRISTIANISMO

María Isabel Huerta¹

Durante este año hemos vivido una serie de acontecimientos que desestabilizaron a toda la humanidad, un virus que atenta con la vida humana atacando nuestro cuerpo, esto nos hizo entrar en pánico, nos movilizó y nos cuestionó. Comenzamos a darle importancia a actos cotidianos, como la alimentación, el ejercicio, el descanso y tratar de tomar conciencia de la importancia del cuerpo, un cuerpo que hasta entonces no tenía importancia, había sido, ignorado y desvalorado, en especial el cuerpo femenino, pues durante el confinamiento la violencia a las mujeres aumento o quizá solo evidencio lo que no queríamos ver.

El caos de la pandemia reveló una serie de clamores que desconocíamos, potenció otros que ya estaban y que tratamos de silenciar, entre ellos, la voz de las mujeres

1 Licenciada en teología, experiencia como docente en teología, misionera en la sierra tarahumara, voluntariado en Isla de Muisne Ecuador comunidad afroecuatoriana, experiencia de acompañamiento espiritual a personas con VIH, actualmente se desempeña en el área pastoral con niños y jóvenes. Correo electrónico mihaz22.ih@gmail.com

que precisamente días antes de que esto iniciara, se hizo visible de manera histórica, a través de una de las marchas feministas más grandes que han existido, junto con el paro nacional; el ver estos acontecimientos me ha llevado a reflexionar en la cantidad de mujeres que formando un cuerpo se mueven por una razón personal y caminan por una causa social, luchando por la justicia de aquellas que hoy ya no tienen voz.

Ante esta reflexión me detengo a identificar la importancia del cuerpo femenino y la influencia social y cultural que hemos recibido en la educación, en la que podemos percibir a grandes rasgos, una ideología patriarcal que ha sido impuesta, asumida por la sociedad y sostenida por la religión, en la que la mujer es considerada un problema y está subordinada al hombre, lo que limita su voz, sus derechos y su dignidad, reforzando así el arquetipo femenino que ha existido por siglos.

Si bien esto es de manera general en las religiones, quiero adentrarme en el cristianismo y ver cómo una de las causas de condenación más importantes que la mujer ha cargado es su cuerpo, ya que representa motivo de tentación, de pecado y de muerte, lo que me parece paradójico frente a su esencia, ya que el cristianismo “es la religión más corporal que existe, pues Dios se hizo cuerpo en medio de nosotros”.²

2 Timothy Radcliffe, Conferencia dictada en las XXXIV Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil de la Conferencia Española de Religiosos y Religiosas, 2008, <https://www.dominicos.org/espiritualidad/rosario/voces-marianas/conferencia-del-mo-timothy-radcliffe/> (consultado 13-04-2021).

El cuerpo es uno de los elementos más importantes en el dogma, la tradición, la fe y la historia del cristianismo ya que hay una serie de acontecimientos en los que se sostiene, que involucran una inevitable relación con él, como lo son: la encarnación, la eucaristía, la muerte y la resurrección, en estos hechos de la vida de Jesús se sostiene nuestra fe y en todos, el cuerpo es un elemento importante para que pudieran llevarse a cabo, por eso voy rescatar algunos elementos a luz de la realidad que cómo mujeres nos enfrentamos hoy en día.

El cuerpo encarnado nos da identidad

Jesús viene a este mundo por medio del cuerpo de una mujer,³específicamente su vientre, donde lo gestará, lo cuidará y lo alimentará, y de donde tomará forma para convertirse en persona, es precisamente el cuerpo femenino que tanto ha sido castigado y juzgado, el medio por el que comienza el plan de salvación, de este acontecimiento se han hecho interpretaciones para evitar reconocer, que una mujer ha sido el medio para que Jesús llegará a este mundo y seguir justificando el desprecio hacia la mujer y el cuerpo femenino, con la idea de que María era diferente a todas las mujeres del mundo.

Esto nos ha enseñado que la única mujer digna que ha existido es María, mientras que las demás somos símbolo de pecado, con estas imágenes se establece un ideal inalcanzable, un modelo poco realista, que nos exige estándares de perfección que nos despersonalizan y nos llevan a desconectarnos de nuestro “*ser humanas*”, nosotras cómo

3 Gal 4, 4.

mujeres hemos aprendido a devaluar el cuerpo, descuidarlo y dejarlo al lado no atendiendo necesidades primarias, cómo el descanso, la salud, la alimentación, pues hay que cuidar de todo lo que “debe ser valioso” para una mujer: esposo, hijos, padres, trabajo, responsabilidades, casa etc. Siempre poniendo del lado lo que nuestro cuerpo grita fuertemente, pues es el contenedor de nuestro ser, sentir, de lo que nos convierte en humanas, es el rostro que nos da identidad, es el medio por el que somos en este mundo.

La desvalorización que le damos al cuerpo limita nuestro ser humanas, ¿Cómo podemos alcanzar la felicidad si nos olvidamos de nosotras mismas? ¿Cómo podemos gestar vida si creemos que cargamos con la muerte? Son éstas una de las tantas preguntas que me vienen a la mente, junto con los tantos rostros y cuerpos heridos que se han perdido y que siendo signo de vida se han convertido en un signo de muerte.

Como mujeres es importante, aprender a ver con otros ojos nuestro cuerpo y a la luz de la fe, mirar que Jesús y María eran una sola carne, que Jesús eligió una madre por la que fue educado y seguramente esa experiencia maternal, lo llevó a ser tan cercano con las mujeres, las valoró y las confrontó para que se vivieran con dignidad. A la luz de esta fe el cuerpo femenino es signo de vida, amor y esperanza lo que nos invita aceptarlo, amarlo, cuidarlo y respetarlo, considero que hasta entonces las mujeres seremos completamente plenas y libres, podremos aceptar la divinidad que habita en cada una, reconocernos habitadas por el amor.

La Eucaristía signo de la entrega amorosa como búsqueda de intimidad

El amor es un tema clave en la teología cristiana, Jesús nos va a hablar constantemente de lo qué es el amor y cómo debemos amar. La última cena es uno de los acontecimientos donde se nos muestra una serie de expresiones de amor, en las que el cuerpo es un elemento importante, en esta, Jesús nos da el mandamiento del amor⁴ nos revela que la entrega de su cuerpo es una entrega libre y amorosa: “este es mi cuerpo que se entrega por ustedes”⁵ entrega, el don de ser, a partir de esta cena el pan se convierte en su cuerpo⁶, la Eucaristía elemento central en la fe católica.⁷

La Eucaristía se convierte en signo de salvación y de vida, algo contradictorio a la idea de que el cuerpo es pecado y muerte, en esta cena Jesús pide entregarnos, donarnos, pasar a los otros el don de ser, por lo que el cuerpo se convierte en signo de intimidad que se comparte, poniéndose Él como ejemplo. Quiero profundizar en el cuerpo como signo de intimidad ya que actualmente muchas de las causas de feminicidio son por la confianza que como mujeres entregamos al otro, ante el hecho de querer compartir la intimidad, la mayoría de los feminicidas son, parejas, amigos, compañeros de trabajo y en gran porcentaje los casos de abuso sexual se dan por miembros de la familia. La mujer hace una entrega amorosa al otro, que este aprovechándose de su vulnerabilidad, termina destruyéndola, termina matando su cuerpo, quitándole

4 Jn 13,34.

5 Lc 22,19.

6 Mt 26,26.

7 *Lumen Gentium* 1.

su ser, donde al buscar hacer una donación terminan violentadas.

Actualmente abrirse al amor es peligroso, porque como sociedad hemos aprendido a mirar a las personas como objetos, como un utensilio que se deshecha, se ha mirado el cuerpo femenino cómo ese objeto que se puede desechar en el momento que deja de ser útil, algo contrario a la naturaleza humana, las mujeres somos un cuerpo, que nos hace personas humanas, libres de decidir, si queremos entregarnos o no, si queremos compartir el don de ser y tenemos el derecho de buscar relaciones profundas con otras personas, pero esto se ha convertido en un peligro ya que esta búsqueda ha traído la muerte, junto con la idea de que como mujeres provocamos las agresiones hacia nosotras, por qué en la ideología patriarcal el cuerpo femenino es un símbolo sexual, alejado totalmente del amor libre que busca la intimidad como sentido de trascendencia y plenitud. “La última cena es la historia del riesgo del amor”⁸. Jesús murió, porque amó. Muchas de las mujeres hoy en día mueren por que aman y pasamos de la búsqueda del amor profundo a la destrucción y aunque la entrega es libre y amorosa no deja de ser injusta e inhumana.

La paradoja de la muerte y la vida nos hace libres

Estamos viviendo un tiempo de muerte en todos los sentidos, para las personas cristianas, la muerte es un elemento esencial, pues el rostro humano de la divinidad: Jesús, muere para darnos vida, esta es una de las grandes paradojas que nos encontramos en el evangelio,

8 Timothy Radcliffe, *op. cit.*

sin muerte no hay vida. Durante esta situación mundial de muerte el ir adentro de nuestras casas evidenció, que el espacio que habitamos no es un lugar seguro, el número de víctimas por feminicidio aumentaron considerablemente y la muerte se volvió parte de la cotidianidad, la oscuridad de la situación nos llevó a buscar una luz y cuestionarnos ese rol que se había asumido por condición y no por convicción, se ha tratado de sobrevivir asumiendo inconscientemente el rol asignado.

La ideología patriarcal es una ideología de muerte, pero una que a diferencia de la cristiana no trae vida, la muerte de Jesús fue causada por incomodar a las autoridades sociales y religiosas, por cuestionar la falta de humanidad, pero sobre todo, por denunciar una ideología llena de injusticia, dolor, desigualdad que solo beneficiaba a unos cuantos y que estaba justificada en discursos religiosos muy bien aprendidos y asumidos, quizá al morir Jesús, creyeron confirmar y reafirmar sus justificaciones, pero lo que no sabían es que despertaron algo más grande, el espíritu de aquellas personas que lograron abrirse a la novedad del evangelio.

Para el cristianismo la muerte física de Jesús es el medio de salvación, el cuerpo es elemento redentor que transforma la muerte en vida, así como la muerte de muchas mujeres hoy. El cuerpo muerto de una mujer que ha sido violentado, maltratado, herido de manera injusta y para el que no existe justificación, es hoy un mensaje de salvación, sus cuerpos son redentores porque puede morir el cuerpo, pero el espíritu vive en la hermana que defiende la injusticia, que denuncia la muerte, que marcha y grita para que se haga justicia, que cree en la otra sin culparla y que no va a descansar hasta que la violencia pare, han despertado la sororidad en cada una haciendo un cuerpo social

femenino que tiene un corazón que seguirá latiendo hasta que no falte ninguna, estas muertes han traído vida para las mujeres del futuro, para que puedan defender la verdad, una verdad que nos hará libres⁹, de esta forma un hecho injusto e inhumano ha dado valentía, poder y fuerza para evitar otras muertes, para buscar Justicia, paz y libertad.

Resucitamos para trascender en cuerpo y espíritu

La resurrección es un hecho que le da sentido a nuestra fe según la tradición y la teología paulina,¹⁰ cuando Jesús resucita no lo hace solamente en espíritu, sino en cuerpo y alma, los pasajes bíblicos después de la resurrección hacen evidente que Jesús no era un fantasma¹¹, era él en persona, pues incluso le pide a Tomás que introduzca sus dedos en las llagas,¹² si el cuerpo fuera un signo de pecado y de muerte ¿por qué Jesús resucito con su cuerpo? Esta pregunta me lleva a reflexionar en cómo la mayoría de las veces las personas creyentes sobrevaloramos la espiritualidad desencarnada y poco realista, centrada en prácticas piadosas sin trascendencia, desconectándonos de nuestro ser, porque somos espíritu y somos cuerpo, la espiritualidad desencarnada se convierte en pietismo, que muchas veces nos enajena y nos convierte en espectadoras, asumiendo la creencia de que tenemos el poder de juzgar, la espiritualidad nos debe llevar a trascender y no se puede trascender sin acciones, sin una causa, sino creemos en la valioso de

9 Jn 8, 31.

10 1 Co 15, 14.

11 Mt 14, 27.

12 Jn 20, 27.

la corporalidad y de la necesidad de defender la vida y sin cuerpo no hay vida.

Las mujeres buscaban el cuerpo de Jesús¹³ porque el cuerpo era el rostro de la bondad, era aquel que las había validado socialmente, era el rostro amistoso que las había acompañado y las había enseñado a luchar por una causa. Ellas las buscadoras de un cuerpo muerto se encontraron con un cuerpo que había trascendido, que había luchado y que había vencido a la muerte, con la vida hecha cuerpo.

Este acontecimiento es una invitación a vivir como mujeres cristianas una vida en el espíritu, que nos impulse a realizar acciones más humanas, donde podamos trascender sororalmente, donde mis prácticas religiosas transmitan un mensaje de amor, justicia, paz, libertad, valoración, dignidad, la espiritualidad debe llevarnos a ser y buscar rostros de amor, de compasión, de bondad, a ser signos de una resurrección en esta cotidianidad llena de muerte.

Conclusiones

Hemos visto la importancia del cuerpo en la tradición cristiana, en el caminar de Jesús cómo hombre y nos pudimos dar cuenta que el cuerpo y el ser son inseparables, por que donde ignoramos el cuerpo disminuye el ser. Entonces ¿por qué la parte más castigada es la corporalidad? ¿Por qué buscamos ocultarlo? Sobre todo, ¿por qué el cuerpo de la mujer se ha convertido en sinónimo de muerte pecado y no de vida y trascendencia? Son una serie de interrogantes que quizá nos llevarían a buscar más, pero pienso que hoy

13 Lc 24, 1.

nos toca responder desde la conciencia y desde la experiencia que cada una hemos tenido, recibido y asumido de una ideología de muerte.

A partir de esta reflexión nos damos cuenta que cuando nos alejamos del cuerpo lo hacemos de nuestra identidad, de aquello que nos hace humanas y que al ignorarlo nos desconectamos de nosotras y del otro, cerramos la posibilidad de crear una verdadera intimidad, de establecer relaciones sanas, libres y nos desconectamos de la realidad, nos volvemos insensibles hacia lo que pasa a nuestro alrededor y dejamos de caminar y de involucrarnos con la otra.

Es importante recuperarnos como cuerpo, ese que por desconocimiento y falta de sensibilidad sigue siendo fuente de tabúes, pecados y disociaciones, al asumirlo se pueda evitar, detener y denunciar la violencia, sexual y psicológica. El resignificar la importancia del cuerpo a la luz de la fe nos posibilita el abrirnos a nuevas experiencias cotidianas, donde se pueda vivir con mayor conciencia, plenitud y responsabilidad, superando la mera supervivencia. Para esto debemos reeducarnos llevando la atención desde el cuerpo personal al cuerpo sororal.

Somos mujeres cristianas, y nuestra fe no va en contra de lo que somos, aquella carga que le han impuesto a nuestro cuerpo no tiene que ver con la esencia del cristianismo y del evangelio, sino de una tradición que sobrepone la espiritualidad por encima de la humanidad, Jesús se encarnó para enseñarnos que el camino de salvación es la humanidad y que cuando somos verdaderamente humanas dejamos que la divinidad se haga cuerpo en nosotras.

Bibliografía

Radcliffe, Timothy, Conferencia dictada en las XXXIV Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil de la Conferencia Española de Religiosos y Religiosas, 2008, <https://www.dominicos.org/espiritualidad/rosario/voces-marianas/conferencia-del-mo-timothy-radcliffe/> (consultado 13-04-2021).

Biblia de Jerusalén, Desclée Brouwer, Madrid, 2009.

Lumen Gentium, una nueva encíclica sobre la Eucaristía n. 1, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/csaints/documents/rc_con_csaints_doc_20030610_martins-eucharist_sp.html (consultado 13-04-2021).

ENTRE MIEDOS, ANGUSTIAS Y ALEGRÍA, LA VIDA GERMINA

Karina de la Rosa Morales, IJ¹

En el 2019 algo irrumpió en la vida del planeta y poco a poco fue llegando y visitando a personas, familias, ciudades y países. El visitante invisible a los ojos fue haciendo estragos en los cuerpos de las personas y sobre todo de aquellos que padecían ya alguna otra enfermedad crónica.

Los medios de la información empezaron a dar cuenta del acontecimiento. Lugar de origen Wuhan China² (así lo reportó la OSM). En este ir y venir de información se dio a conocer que, en la red y medios de comunicación, circulaban noticias falsas que confundían más a la población. Las reacciones fueron diversas por parte de los gobiernos y de

-
- 1 Religiosa misionera Javeriana. Licenciada en ciencias teológicas, por la universidad Iberoamericana de México y en educación secundaria, experiencia en pastoral vocacional, misionera, catequesis de niñas y adolescentes. Correo electrónico karinaij183@hotmail.com
 - 2 OMS, Origins of the SARS-CoV-2 virus, WORD HEALTH ORGANIZATION, <https://www.who.int/health-topics/coronavirus/origins-of-the-virus> (consultado 20-04-2021).

la ciudadanía. Los primeros cerraron fronteras y empezó a resonar el confinamiento, como una de las mejores opciones para frenar la pandemia.

También circularon a la par del virus los prejuicios sobre China y los chinos, pero una vez que se alcanzó el nivel de pandemia y a nivel local, paso lo mismo con los más vulnerables de cada uno de los países o ciudades

La muerte empezó a andar con paso firme y seguro, los primeros decesos por coronavirus en poco tiempo se fueron multiplicando. Me viene a la memoria el libro de José Saramago “Las intermitencias de la muerte,” aborda el tema de la muerte de una forma irónica, que lleva a la reflexión sobre la realidad humana actual.

La muerte es muy diversa y no todas las personas han muerto desde 2019 a la fecha del COVID 19, sino de otras enfermedades; de muerte natural y por otras causas como la violencia. En México y América latina se agudizaron los feminicidios.

Muchos incrédulos fueron palpando en sus vidas que el virus es real, que las consecuencias son diversas, así como los síntomas. Y los daños colaterales se hacen más evidentes en las grandes ciudades. En concreto para las mujeres que se dedican al trabajo doméstico, trabajadoras de tiendas departamentales, cuidadoras de enfermos, entre muchos otros trabajos. Los derechos laborales, se han dejado a un lado, se anteponen las pérdidas económicas antes que las humanas.

Como se ve y se siente, el virus ha cambiado la dinámica de la vida, en algunos sectores de la población con mayor fuerza. Pero ¿Qué ha pasado con las personas vulnerables o los olvidados por el sistema vigente? ¿Cómo se ha logrado salir avante de ello?

Hablaremos de dos realidades en la Ciudad de México, una dada por las circunstancias de pandemia y la otra desde una casa hogar con dos experiencias.

1. Xiomara mujer en situación de calle
2. La casa hogar: Una trabajadora que comparte su vivencia y una voluntaria que acompaña la catequesis de las niñas y jóvenes.

Realidades que revelan a la Divinidad, desde la entraña como lugar de encuentro. En acciones de la vida cotidiana y como un simple dar agua, una sonrisa, dan cuenta de que la otra es una persona con dignidad. “Porque tuve hambre, y me dieron de comer, tuve sed, y me dieron de beber; era extraño, y me hospedaron.”³

Mujer en situación de calle

Xiomara tocó la puerta un día por la mañana, pidiendo un café, quien abrió la puerta y ver su condición no solo le dio café, le dio algo más que comer, la paso a la sala (la acogió). Sin tener en cuenta las medidas de higiene por la pandemia que la ponían en riesgo, su condición de persona adulta mayor (84 años), sobreviviente de cáncer, ella dialogó un poco con Xiomara quien comento que era investigadora, que la habían sacado de su casa y que vivía en Iztapalapa. Que es el otro extremo de la ciudad donde ahora se encontraba.

Al salir se fue con un desayuno y un poco de dinero que le permitiera llegar a Iztapalapa. Pero no se fue de la colonia

3 Mt 25, 35-37.

en varias semanas. Encontró a personas que le regalaron alimentos o dinero para que comiera, y algunos le dieron ropa para que se cambiara.

Algo más que se supo de ella es que había tenido un bebé, pero que se murió y a raíz de ello estaba enferma, era extranjera o en realidad no se supo de dónde. También se comentó que sabía inglés.

Se le mencionó la posibilidad de ir a un albergue, pero justo cuando se quiso contactar con alguno, estaban cerrados para evitar contagios debido a la pandemia. Tampoco se podía dejar entrar en alguna de las casas por miedo al virus.

El aprendizaje de este pequeño contacto con la vulnerabilidad humana es la dignidad, reflejada en las peticiones de Xiomara, el café con leche caliente, sin edulcorante, un lugar para cambiarse la ropa, entrar al baño, un suéter ligero, pedir ayuda en una noche que la molestaba la policía, así como tener claridad que la policía no la ayudaría. Sus bendiciones y oraciones que hacía al recibir la comida. Saludaba con la mirada o con la cabeza a quien ella reconocía le había proporcionado algo.

Así como llegó Xiomara se fue y no se supo más de ella.

Ser hermana y construir vínculos se generan de la convivencia, la cercanía, el llanto, el enojo, la complicidad, el juego compartido, el alimento, la enfermedad y ahora el confinamiento. La propuesta de Jesús es la familia desde una nueva hermandad. Reconocer a la otra persona como hermana o hermano, sin ser por consanguinidad.

CASA HOGAR PARA NIÑAS Y JÓVENES: Experiencia de confinamiento⁴

A un año de presentarse la pandemia, comparto con ustedes como he vivido este tiempo: en un primer momento no fui consciente de la magnitud del problema, pasa el tiempo y caigo en cuenta de la gravedad, entonces experimento miedo, cuando salía a la calle con las medidas indicadas, agrego uso de blusa de manga larga para no sujetarme del tubo del Metrobús abrazando para no tocar, pasan días y me percato que estaba tensa, entonces en mí reflexión dialogar con el virus-covid-19 diciendo que tomara de mi cuerpo lo que necesitara pero déjame, ya te llevaste a personas muy queridas ahora lo que puedo hacer es apoyar en la distancia con mi oración, también preguntaba a Dios poder comprender su mensaje, porque tengo la certeza que en medio de cada circunstancia Él está presente aun sin entender su misterio; las noticias continuaban dando cifras alarmantes, sentí impotencia no acompañar de cerca el dolor de mis amistades.

Tengo la certeza que el Señor Jesús me ha dado la fuerza para seguir adelante y sostener a quienes están bajo mi cuidado niñas y jóvenes, quienes se tuvieron que acostumbrar a estar en la casa, el no ir a la escuela, el no ver a sus compañeros, a estudiar en línea, a convivir las 24 horas del día, el no poder ver a sus familiares, todo ello generó diferentes emociones que se tenía que contener para mantener la tranquilidad emocional en ellas. Comunicar que buscamos siempre que las niñas y jóvenes estén felices en medio de esta crisis que vivimos, a ellas les costó no ver a su familia, no salir de

4 Palabras de Ernestina Enríquez Flores, trabajadora social.

vacación, no tener visitas porque lo mejor era la sana distancia.

Comparto también en espacio de Camino-espiritualidad han podido expresar sus peticiones a Dios Padre Madre, interceda por la situación de Covid-19, enfermos en general y algún familiar, muertes, los que se han quedado sin trabajo, es decir por la realidad que vivimos, espacio donde las niñas y jóvenes fortalecen su fe en lo trascendente.

En casa se toma medidas de seguridad, lavado de las manos, uso de cubrebocas, uso de gel, platicas constantes para que las niñas y jóvenes comprendieran la razón de estas medidas.

Como personal se toma la medida de confinamiento para evitar cualquier contagio personal y por la responsabilidad con la población atendida lo cual supuso adaptarse a nueva forma de trabajo.

Esta experiencia ha supuesto aprendizajes mutuos:

- Desarrollo de la creatividad, fortalecer habilidades de contención, de escucha de trabajo en equipo, mirando con esperanza el futuro y necesidad de recrear algunas acciones como trabajadora social para mantener la vinculación con los familiares.
- En relación a las niñas y jóvenes han sido valientes, aprendieron a convivir las 24 horas, fortaleciendo vínculos entre ellas, es sorprendente ver la disposición para aprender, disfrutar y fortalecer sus habilidades nivel académico, emocional, espiritual y su mundo relacional.

Compartiendo espacios⁵

Los espacios compartidos ante el famoso “QUEDATE EN CASA” interrumpió varios procesos de relación e interacción. La formación en sacramentos no quedo exento.

De manera preventiva la SEP adelantaba el periodo vacacional, con ello una de las medidas tomadas por la dirección de la casa fue que las niñas ya no podían salir reforzando las medidas preventivas ante la pandemia.

La relación fue un poco más distante, en medio de ello se pudo compartir con ellas una donación de pan, mensajes de voz y saludos por video mensaje. Los más emotivos cuando enferme de Covid-19 y enviaron un video mensaje deseando mi recuperación y el día de mi cumpleaños. En esta situación se agradece toda muestra de cercanía.

En septiembre se retomó nuevamente la catequesis, El área de enfermería se puso en contacto conmigo y dio indicaciones de Bioseguridad, la más difícil fue el cambio de ropa y el uso de cubrebocas y careta. Ya con las niñas la sana distancia algo, que nos supuso mucho más a ellas y a mí, después de unos meses de no vernos, la forma de relacionarnos sería con sana distancia. Ellas buscaban proximidad y algunas me dieron un abrazo que me tomo por sorpresa.

Las niñas y jóvenes me regalaron, ser conscientes del confinamiento total, ellas no han salido de la Institución en todo el periodo. Su actitud había cambiado estaban más receptivas, más solidarias entre ellas y su participación en la oración de cierre de cada sesión fue más desde el corazón. Las más grandes del grupo participan los miércoles en una oración. Creo que esto abono para bien en

5 Experiencia de una voluntaria.

ellas. La presencia de la Sabiduría ha estado presente en la vida.

Las niñas y jóvenes estaban en otra disposición que al finalizar la sesión alguna pedía hablar conmigo, sobre dudas del tema visto, de Dios o de la situación que estaban viviendo.

En noviembre se realizó la celebración de sacramentos, previo a ello las niñas estaban emocionadas y tristes pues sus familiares no asistirían y sus padrinos y madrinas, solo podía ser del personal de la institución.

La celebración se transmitió vía Facebook para los familiares. Solo hubo 5 personas externas que debieron seguir todo el protocolo de bioseguridad. El sacerdote, fue muy cercano e hizo que todas las personas se sintieran integradas en la celebración, pidiendo la participación de quienes realizaban sacramentos, madrinas, padrinos y todas las presentes. Un momento emotivo fueron las ofrendas, ellas prepararon unos carteles y quien menos pensaba que hablaría y explicaría, lo hizo dando gracias por sus familiares y personal de la Institución, ofrecieron sus emociones para que las transformara Jesús.

Al finalizar la ceremonia el regalo para las niñas de mi parte fueron unas plantas (Citronela, violetas, geranios, lirios). Las cuales fueron replantadas durante la pandemia y algunas ya estaban dando flor. Las recibieron emocionadas, agradecidas y la Susana distancia se rompió con un abrazo o un saludo de mano.

La vida se entreteje entre miedos, angustias y esperanzas, todo se va transformando poco a poco así nos lo muestran los ciclos en la naturaleza, no todas las plantas son iguales ni dan sus flores o frutos al mismo tiempo. La primavera nos regala el florecimiento, la alegría y los frutos, que proviene del invierno y otoño, sin ellos no hay

primavera, ni verano. La pandemia ha permitido hacer silencio y contactar un poco con la tierra y sus ciclos.

La misericordia

La misericordia en tendida en él pueblo de Israel tiene dos vertientes la compasión y la fidelidad. El primer término hebreo (*rahamin*) expresa el apego instintivo de un ser a otro. Según los semitas, este sentimiento tiene su asiento en el seno materno (*reham*: 1Re 3,26), en las entrañas(*rahamin*).⁶

Las realidades límites invitan a ver que todas las personas en situación de calle o enfermedad, despiden humores similares. Necesidades fisiológicas que necesitan ser atendidas y que son vitales para mantener la vida. Por ello quien se atreve a dar estos cuidados hace presente a la Divinidad y le es revelada en la otra persona. Es posible salvaguardar la vida de las dos personas.

Las niñas de la casa hogar nos regalan la esperanza, la ternura y el deseo de que cambie la realidad que hoy vivimos. Esta se hace palpable cuando unas consuelan a las otras, cuando ayudan a las más pequeñas, pero también con el personal que las cuida se convierte en su familia extensa, así como cada una de las demás niñas y jóvenes que cohabitan la casa. La casa hogar resignifica la familia.

6 León X. Dufour León, *Vocabulario de Teología bíblica*, Herder, Madrid, 1996.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén, Descleew Brower, Madrid, 2009.

Dufour, Léon X, *Vocabulario de Teología bíblica*, Herder, Madrid, 1996.

OMS, *Origins of the SARS-CoV-2 virus*, WORD HEALTH ORGANIZATION, <https://www.who.int/health-topics/coronavirus/origins-of-the-virus> (consultado 20-04-2021).

SANAR LA COTIDIANIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Gabriela Isabel Contreras Vicencio, CSC¹

Comienzo este escrito, pensando y preguntándome ¿qué es lo cotidiano? y buscando en el diccionario dice que “*es aquello que sucede diariamente y es habitual y se opone a lo extraordinario*”², entiendo esto, me siento a pensar en esta situación global de pandemia que, a todos de alguna manera, de mayor o menor intensidad nos ha afectado y sí, ciertamente ha sido vivir lo extraordinario en lo más ordinario de nuestras vidas.

La pandemia, palabra que desde ya un buen tiempo se agregó a nuestro vocabulario para quedarse y en donde hemos aprendido a entender y dimensionar lo que estamos viviendo sin saber cuándo terminarán los confinamientos, las cuarentenas, los toques de queda y cómo seguiremos estando y construyendo nuestras vidas, todo

1 Licenciada en Teología, Religiosa misionera Carmelita del Sagrado Corazón, de origen chileno actualmente radica en Bogotá, Colombia. Correo electrónico gabisabel1389@gmail.com

2 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), definición de cotidiano, <https://dle.rae.es/extraordinario> (consultado 24-04-2021).

es incertidumbre y eso causa miedo y turbación, claros temores humanos que vivimos y escuchamos, pero sin duda hay una certeza que creo que nos ayuda a nuestra vida de fe: NO ESTAMOS SOLOS, Dios está con nosotros.

Recuerdo cuando empezaba esta situación mundial y metafóricamente era como estar viviendo una película de ciencia ficción donde se escapan de los laboratorios los grandes virus y arrasan con todo, pero cuando empezaba a ver a mi alrededor que había gente que estaba contagiada y por lo cual fallecían, era cuando me daba cuenta que no era nada de eso ni un mal sueño, sino la realidad que tocaba enfrentar vivir y asimilar.

Al pasar el tiempo, detenerme y mirar hacia atrás, veo que han pasado más de cuatrocientos ochenta días en esta nueva realidad, veo que ha transcurrido muchos cambios y transformaciones que quizás no busqué, pero que entiendo que por la misma circunstancia se han dado y nos han ido ayudando a entender la vida con otra perspectiva. Veo a mi alrededor los edificios siempre habitados, cosa que me asombra ya que antes de la pandemia siempre estaban solos, sin luces encendidas señal de la ausencia y de lo vertiginoso que era el ritmo de la vida con sus prisas, el transporte que no paraba, los colapsos en las avenidas, el tiempo que rápido nos indicaba que iniciaba y se acababa el día y así mecánicamente era la vida.

¿Y qué pasó cuando tuvimos que quedarnos en casa? Recuerdo que al principio compartía el gusto con la gente hogareña, de estar en casa, disfrutar de este espacio donde habito y en donde construyo lo que vivo, pero al pasar los meses, entraba la desesperación tan humana por querer ver otros rostros, abrazar y tocar a quienes me rodeaban. Con preocupación veía a mis vecinos que perdían sus trabajos, a otros que vivían la realidad del contagio y que perdían familiares por dicha situación.

La pandemia se ha llevado muchas vidas, ha causado mucho dolor, mucha incertidumbre, mucho miedo y desazón. También nos ha obligado a reinventarnos, a desaprender y también a desprendernos, a tener paciencia y apreciar el valor del tiempo y de las cosas sencillas, nos ha obligado a mirar lo fundamental y también a comprender que nos sobraban muchas otras cosas, quizás no importantes pero que desgastaban nuestras energías, le he dado otro sentido a la palabras solidaridad, encuentro, vida, rutina, momentos, las cuales me ha enseñado a entender que el verdadero sentido y privilegio de estar vivos, compartir y servir.

Como lo mencionaba el Papa Francisco al inicio de la pandemia en uno de sus discursos: “*en esta barca estamos todos*”³, pensaba sí estamos todos, pero también es importante el estado de todos los que estamos en esta barca, sabernos bien físicamente y mentalmente, soñando con ser constructores y tejedores de paz, de espacios que nos den vida y nos ayuden a soñar ya no con un mañana mejor, sino con un HOY MEJOR, que no podemos dejar que se nos vaya de las manos las oportunidades a crecer en lo más humanamente humano.

Sin duda alguna la pandemia, nos ha puesto en el lado más vulnerable y frágil de la vida, en donde creo que, si de esta pandemia no salimos más humanos, de nada habrá servido todo lo que hemos experimentado, pero también quiero enfocarme en lo positivo, si es que algo positivo podemos sacar de toda esta terrible situación.

3 Papa Francisco, Homilía en la Oración por la Pandemia, Vatican News, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-completa-oracionextraordinaria-papafrancisco-coronavirus.html> (consultado 24-04-2021).

Y veo por mi ventana con otros ojos, como mujer creyente en el Dios de la vida, también veo vida, las flores no han dejado de crecer, ni los árboles de darnos frutos, y menos las aves han dejado de cantar. Veo que la solidaridad nos ha movido a dar no solo cosas materiales, sino a darnos en la escucha generosa, en la conversación compasiva, en la paciencia renovada por ver que la vida y esta situación nos lleva por rumbos desconocidos que quizás nunca pensamos que nos llevaría y así como los ríos, nos dejamos llevar y nos dejamos tocar por estos nuevos escenarios que nos llevan a vivir como hombres y mujeres resucitados, porque estamos pasando en muchos días de nuestra cotidianidad de las tinieblas a la vida, de la noche oscura a la claridad del día y eso me hace imaginar todas estas situaciones en pandemia como un rompecabezas en donde quizás no sabemos por dónde empezar. Dicen que siempre se inicia creando el marco del cuadro para así poder ir formando el paisaje que se nos invita a contemplar, ojalá cada uno y una seamos la pieza que juntándose con otras y otros podamos crear el hermoso cuadro al que por estos tiempos estamos invitados a plasmar, soñar y hacer posible.

Siento y en muchos momentos de este tiempo he buscado el silencio, el encuentro con el resucitado, en donde siento otra vez que es cruzar de la banqueta de mi nueva rutina e ir a la vereda para encontrarme con Él, para así descalzarme y calmar mis angustias y sentir su abrazo amoroso, que anima el caminar y me hace vivir en el lado sagradamente humano, para vivir la ternura como una herramienta para desarmar los bloques del pesimismo y del negativismo que no ayuda a vivir esta ola que nos está revolcando a todos en el dolor.

En este encuentro con el resucitado pienso en María Magdalena, la primera discípula de Jesús a la que Él se le

apareció y veo en ella algunos aspectos que me gustaría compartir, creyendo que nos ayudará a comprender cómo después de vivir momentos de cruz podemos también resucitar y compartir con otros la gran noticia de resucitado:

María Magdalena, en el asombro

Recordando un poco la participación de esta mujer en el histórico momento de ver morir a Jesús, ahora la podemos contemplar en el paso de la tiniebla a la vida. apenas salido el sol, precisa el evangelio de Marcos, el primer día de la semana las mujeres fueron al sepulcro a cumplir con el ritual que como mujeres les correspondía: unguir el cadáver que habían depositado en la tumba. Y es aquí, donde me imagino a una audaz pero impactada magdalena en donde la invade el asombro y el impacto de no ver a Jesús donde lo habían dejado y creo que todos hemos vivido en esta situación con esa sensación de es un no saber qué decir, un dejar que pasen mil pensamientos por la mente sin tener respuestas claras y pregunto: ¿qué es lo que te paraliza? ¿Qué detiene tus sentidos que no te dejan ver el dinamismo de la vida?

María Magdalena, entre el miedo y la alegría

A pesar del miedo y la tristeza que sentían madrugaron para ir a la tumba de Jesús. Más miedo sintieron al llegar al lugar y encontrar que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar y más todavía porque no estaba en la tumba el cuerpo de Jesús, sin duda esto tiene que haber sido un momento de adrenalina y desconcierto máximo,

pero mirando a esta valiente y decidida mujer, podemos interpretar que ella fue avanzando poco a poco de la tristeza al miedo y hasta llegar a entender en su corazón que su amigo, su maestro ya no estaba ahí, sino que había resucitado y tú ¿cómo te has encontrado con el resucitado en este tiempo? ¿te has permitido pasar de la tristeza a la esperanza, de la incomodidad a la gratitud?

Habiendo gozado del privilegio de ser la primera en contemplar al Resucitado, fue enviada por el mismo Jesús a anunciar a los apóstoles la buena noticia. Me gusta pensar que a lo largo de este tiempo me he encontrado con muchas magdalenas en mi caminar que me han enseñado al resucitado en lo esencial, la fe humana, creyente, audaz, valiente, sencilla, en donde nace del alma las muchas gracias y me acompañan desde este genio femenino poder entender que se puede resucitar en lo cotidiano, sencillamente con actitudes llenas de vida. María magdalena no permitió que la reacción de los hombres la amargara; le bastaba con saber que su Maestro confiaba en ella. Y otra vez me hago una pregunta: ¿podemos imitar el ejemplo de María Magdalena? Si solo pensamos en nuestras debilidades y limitaciones claro ni a los talones le llegaríamos, pero si sacamos nuestros más bonitos y profundos dones podemos vencer el miedo y la ansiedad que nos paralizarán.

Ciertamente mi reflexión lleva un tinte esperanzador y creo firmemente que eso me ha enseñado la pandemia, poder ver en las cosas muy cotidianas este tinte, como valorar las conversaciones largas sin presiones después de las comidas, o ver una película, escuchar buena música y cantarla a todo pulmón o salir a la calle sin la presión vertiginosa de la congestión en el transporte, también a buscar espacios que sean como Betania, en donde se cuide la vida, se respire humanidad y se pueda creer en que las heridas

las sanamos todos, desde una fe viva y alegre, porque tenemos la oportunidad de vivir, caminar, sentir y gozar de quienes nos rodean. Sabiendo que la vida es tan efímera y como lo menciona el escritor francés Antoine de Saint-Exupéry en su magnífica obra del principito: “Lo esencial es invisible a los ojos”. Significa para mí que el verdadero valor de las cosas no siempre es evidente, **Jesús nos invita a que vivamos nuestra vida cada uno en las circunstancias que tengamos, desde el amor.** Desde un profundo amor a Dios y desde un profundo amor a las personas que van pasando a nuestro lado en el camino de la vida, sin fuegos artificiales. Habitualmente desde lo sencillo y pequeño de lo que se vive.

Ese amor, con sus distintas facetas, generosidad, servicio, lealtad o compromiso es el que ha de ocupar nuestro corazón. Y es lo que deberíamos ocuparnos de cultivar. Aplicar silencio a la mirada, paciencia, comprensión, aceptación y podremos ser capaces de captar los mensajes necesarios que nos impulsen a llevar una vida más apacible. La información para llevar una vida mejor siempre está ahí, en el servicio, solo necesitamos una buena dosis de confianza y prestar atención a los momentos. Veo que cuando la mirada está desconectada del amor esencial, el miedo crea unas cataratas que nos nublan y nos distraen de lo verdaderamente importante. Conectar la mirada desde el corazón es el ejercicio primordial para que nuestra película vital sea agradable. No es tan complicado, creo, se trata de soltar capas más que de aprender algo nuevo, se trata de simplificar, no de querer siempre más, de reconocer en los pequeños detalles el lenguaje del amor con el que la vida te habla.

Si hay amor en el interior veremos de vuelta ese amor, percibiremos esa frecuencia elevada que hace que todo

ocurra. Vivir a corazón abierto nos permitirá disfrutar de todo el paisaje, con los ojos podremos ver y percibir tinieblas y sombras desde el amor. Es interesante que limpiemos desde bien adentro la mirada, que dejemos caer velos que ya no nos sirven, que desnudemos el denso follaje para dejar paso al nacimiento de nuevos brotes.

Bibliografía

Papa Francisco, Homilía en la Oración por la Pandemia, Vatican News, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-completa-oracionextraordinaria-papafrancisco-coronavirus.html> (consultado 24-04-2021).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) <https://dle.rae.es/extraordinario> (consultado 24-04-2021).

MARÍA DE NAZARET Y EL CUIDADO COMÚN DE LA VIDA COMO CLAVE Y SÍMBOLO DE DIOS

Ana Lilia Salazar Zarco¹

Hay que trabajar la Biblia como se trabaja la tierra

Nancy Cardoso

Con los acontecimientos, personales, familiares, sociales, políticos y económicos que cada persona ha experimentado en el contexto actual de pandemia por COVID-19, nos ha quedado claro como humanidad que si no colocamos en el centro de la organización social el **cuidado de la vida**, se agudizará la vulnerabilidad y todas las personas quedamos expuestas; asimismo, el encierro de esta pandemia nos llevó a practicar el cuidado comunitariamente, pues el también llamado coronavirus nos ha enseñado de corresponsabilidad². “Nadie se salva solo,

1 Dra. Ana Lilia Salazar Zarco, investigadora independiente. Doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos, licenciada en sociología y psicoterapeuta humanista existencial. Correo electrónico zarcoal@gmail.com

2 Es vinculación imbricada entre sujetos diversos -la imbricación se entiende como “la cohabitación de cada par en el otro” (Favela, 2014: 54). La corresponsabilidad genera relaciones de interdependencia entre personas que construyen.

nadie salva a nadie, todos nos salvamos en comunidad” ya lo advertía Paulo Freire.

En este sentido, el ejercicio de la corresponsabilidad ha sido, también, el reto del encierro de esta pandemia, pues hemos comprendido lo frágil de las relaciones que sostienen la vida, si no se centran en el sentido común del cuidado desde la responsabilidad compartida, es decir, bajo la consigna de **si cuido de mí cuido de las otras personas**, la misión del cuidado se convierte en una experiencia de desolación.

Entonces, algunos de los aprendizajes que esta pandemia y su encierro han brindado los resumo, en la necesidad de regular las relaciones alrededor del cuidado de la vida, al interior del espacio íntimo/doméstico, lo cual invita a reflexionar sobre las condiciones en la que se volverá al espacio laboral y público en cuento a las relaciones interpersonales y de continuar el trabajo en la construcción de las relaciones de cuidado de la vida corresponsables a nivel personal y colectivo.

En este tenor surgen una serie de cuestionamientos cotidianos, interrogante como ¿cómo hacer del cuidado de la vida una acción desde la corresponsabilidad? Para dar respuestas algunas mujeres católicas desde su fe y espiritualidad pueden encontrar en María el modelo de cuidado de la vida que reprodujo la de Jesús de Nazaret que brinde sentido en estos tiempos oscuros que trajo la pandemia.

De tal manera que, sí colocando dicha materialidad en el centro del análisis o ejercicio de comprensión de las dimensiones humanas/espirituales de Jesús como sujeto histórico de humildad, libertad y amor y desde una perspectiva

no patriarcal, más bien desde la hermenéutica feminista³ la lectura sobre María nos brinda pistas a nivel espiritual de un orden simbólico de Dios cuya clave es el cuidado de la vida, que a nivel material se traduce en trabajo de reproducción que permitió que humanamente Jesús desarrollara las condiciones y cualidades para su ministerio.

Desde ahí, los alcances de este texto son presentar algunos elementos de la figura de María que pueden ser espejos para las personas que están leyendo esta reflexión y que pueden llegar a identificarse con ella, porque durante la pandemia han cuidado de la vida de sus hijas e hijos, de sus padres, de sus madres, de sus vecinas, de sus amigas, etc., Cabe subrayar que en esta pandemia ya no sólo las mujeres cuidaron y reprodujeron la vida, sino toda la familia, aun en la incomodidad de la corresponsabilidad se desarrolló una especie de cuidado de la vida de forma comunitaria y que podemos encontrar también en María.

Por lo anterior, en el centro de esta reflexión está María y su vida en función corresponsablemente de la vida de su hijo, con la intención de describir algunas claves del orden

3 La hermenéutica feminista se ha caracterizado por tener como eje la superación de las lógicas de opresión desde un “feminismo teológico que [brota] de las exigencias del Evangelio y que [reclama] de él la fuerza histórica de la salvación para las mujeres y para cada ser humano” (Azcuy, 2012: 174) En esta práctica se pone al descubierto el patriarcado y el sexismo como visiones contrarias a Dios. (Azcuy, 2012) Nancy Cardoso afirma que la “hermenéutica feminista es una reconstrucción de la historia y participación de las mujeres que ya no aceptan convivir como minorías, sino que se sienten dueñas de su pedazo de tierra: su cuerpo, su mente, sus decisiones, su dignidad.” (1997: 8).

simbólico del cuidado de la vida que nos brinda Dios a partir de su imagen, obra y vida.

El objetivo es encontrar claves que nos permitan desmontar las lecturas bíblicas (textuales y de interpretación) articuladas culturalmente en prácticas de sumisión de las mujeres y de todo lo que a ellas refiere -a lo femenino-, en el marco del catolicismo que nos brinden herramientas espirituales para vivir en esperanza y fe los tiempos de COVID-19 y post-COVID.

Para lograr lo anterior, situamos a María en la historia y la miramos como la persona que produjo la materialización o reproducción de la vida de Jesús (es decir, quien lo gestó, lo parió, lo crió y creció: lo hizo el adulto que fue, empático, solidario y amigo de los pobres, de los excluidos, de los disminuidos, como las mujeres) que en el contexto mundial actual lanza algunas preguntas que podrían orientar a la persona lectora en su camino espiritual. En primer lugar, se presenta el contexto material de María que nos permite colocar condiciones de contemplación de su realidad material; en segundo lugar, se presenta como la mujer histórica de acciones concretas que nos hacen confirmar que ella ya practicaba el evangelio, es decir, fue la inspiración material del evangelio de Jesús, pues aprendió de ella, la oración y la confianza. Así, en la tercera parte se presenta a María, en la reproducción de la vida y de la libertad.

El contexto material de María

Para comenzar, sugiero una imagen de María como la mujer cuyo contexto material fue “económicamente pobre, políticamente oprimido, y de cultura campesina judía, caracterizado por la explotación y los sucesos públicamente

violentos”⁴ y pensamos cada vez menos en la imagen de una mujer romantizada, idealizada. Porque sólo así, se convierte en la persona a quien se le asigna la “singular vocación histórica de ser aquella mediante la que Dios se hizo niño.”⁵ Este dato no es menor, pues cuando situemos la mirada desde la **reproducción de la vida** podemos distinguir a una mujer creyente verdaderamente histórica.⁶ Quien habitó en un tiempo y espacios cuyo imaginario tenía un sesgo patriarcal o de género, como en casi toda la cultura humana.⁷

El imaginario patriarcal del tiempo de María sólo se ha ido transfigurando según las formas hegemónicas de cada época, así que la interpretación de los textos bíblicos también. Dicho imaginario, ha querido hacer creer que las mujeres no merecemos ni la compasión ni el amor de Dios. Por lo que, colocar a María una “mujer concreta en la que Dios hizo grandes cosas, pues entendió su vida desde la convicción de que Dios elimina la opresión a favor de los pobres de la tierra”⁸ nos brinda la oportunidad de conectar con una figura auténtica de ella, alguien que en un ambiente hostil estuvo viviendo su fe judía como campesina.

Pero el hecho de que sea precisamente a esta mujer (esta no-persona) a quien Dios ha hecho grandes cosas,⁹

4 Elizabeth A. Johnson, “Nuestra hermana verdad. Una aproximación hermenéutica feminista”, en *Concilium*, núm. 327, 2008, p. 225.

5 *Ibid.*, p. 225.

6 *Ibid.*, p. 223.

7 Virginia R. Azcuy, “Exégesis y teología en la encrucijada: Teología feminista e interpretación feminista de la Biblia: una aproximación”. *Teología y vida*, 53 (1-2), 2012.

8 Elizabeth A. Johnson, *op. cit.*, p. 228.

9 *Ibid.*, p. 225.

una mujer que está “entre los marginados, formando parte del grupo que se queda sin vino y proclama la esperanza de los necesitados.”¹⁰ Prefigura la humildad y una forma antipatriarcal y anticapitalista la base del ejercicio de espiritualidad forjada en la figura del Jesús histórico.

Para ilustrar a la persona lectora sobre el potencial espiritual de contemplar el contexto histórico de María, le propongo algunas preguntas sobre el contexto material de María *¿Qué me dice de mi propia historia con el COVID-19 este contexto? ¿Cuánto se parece este contexto al actual en sus dimensiones económico, político, social, cultural? ¿Cómo Dios ha hecho de mí una persona? ¿Cómo podría sortear este contexto en cada dimensión a la luz del corazón de María?*

La mujer histórica y la práctica del evangelio

Desde este enfoque se da vida a una figura de María que conecta con los deseos espirituales y prácticos de la gente en la iglesia de hoy.¹¹ Una pobre mujer de pueblo, que sufrió la violencia del estado, menciona Johnson “Para las mujeres pobres” [...] “María no es una criatura celestial, sino que es alguien que comparte sus vidas como camarada y hermana en la lucha”, un imán de esperanza para aquellos que han sido privados de sus vidas. Con estas intuiciones, la mariología se convierte en una compañera de la praxis de la justicia¹² y, por lo tanto, se le considera el rostro materno de

10 Ibid., p. 227.

11 Ibid., p. 227.

12 Ibid., p. 224.

Dios, figura de una madre compasiva ante el tribunal del Señor, protectora en un mundo cruel.¹³

Lo anterior, la convierte en la mujer histórica de los evangelios que camina con la iglesia contemporánea, acompañando a los creyentes; una compañera de viaje. ¹⁴Que “contribuye a una teología coherente con los elementos de la biblia, la tradición y el magisterio conciliar de la iglesia, que es capaz de promover la acción a favor de la justicia y la paz en el mundo, potenciando en particular el desarrollo de la mujer, y producir sentidos religiosos para nuestro tiempo.”¹⁵

Estas miradas de María son desde una lectura bíblica y una práctica espiritual, en clave feminista, pues “da cuenta de un nuevo sujeto en el quehacer teológico”¹⁶ (La teología feminista -cuyo característica es la práctica de la inclusión para asegurar la reproducción de la vida y que se desarrolla a través de la hermenéutica feminista- presupone, y también tiene como objetivo, una praxis emancipadora, eclesial y teológica¹⁷ cuya ~~página~~ está ahí donde estuvo la de María.

La reflexión a la que se invita con estos párrafos conduce a preguntas como *¿Con que iglesia quiero caminar en estos tiempos de COVID y los que vienen de post COVID? ¿Qué evangelio quiero experimentar en las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del presente? ¿A qué creyentes quisiera acompañar y cómo? ¿Por qué creyentes quisiera ser acompañada/o en tiempos de oscuridad y sequedad?*

13 Ibid., p. 223.

14 Ibid., p. 223.

15 Ibid., p. 227.

16 Virginia R. Azcuy, *op. cit.*, p. 166.

17 Ibid., p. 178.

María, la reproducción y la libertad

Ahora bien, si pensamos a María como una mujer trabajadora y precarizada con una profunda y poderosa oración que la unía al dador-dadora de vida (Dios-Diosa). Que fue la que recibió la gracia de “la recreación del cuerpo como lugar de revelación de lo sagrado, [que] significa asumir y afirmar la dinámica liberadora del gozo, del placer sin los límites de la vergüenza, de los estereotipos ni censuras opresivas.”¹⁸ Es decir, como una mujer en la que Dios se encarna (confía) para que le **cuide y le enseñe** hacer el ser humano en el que se convertiría, la historia se cuenta de otra manera. Comenzando porque se hace referencia a que existió el trabajo material o concreto que una persona (mujer) realizó para que ocurriera lo que la historia de Jesús nos cuenta¹⁹.

En el trabajo de una persona radica la comparación de la biblia con la tierra, ambas dan frutas a partir de trabajo vertido sobre ellas. Con esto se argumenta que el evangelio es una acción, es trabajo concreto. Cuando se compara a la biblia con la tierra se hace una alegoría al trabajo que alimenta el cuerpo, que nos da de comer (el que nos nutre física, mental y emocionalmente). Por lo tanto, el evangelio

18 Nancy Cardoso Pereira, “Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 1997, núm. 25, p. 6.

19 Como señala Nancy Cardoso, son las vidas e historias que nunca serán “historia”, pero que son las que construyen y sustentan el tejido social, sus cambios y resistencias. (1997: 6) en este tenor, la historia de María y el papel que ella jugó como reproductora de la vida de Jesús queda disminuida en la hermenéutica tradicional patriarcal de las iglesias cristinas.

desde una mirada feminista invita a trabajar por la reproducción de la vida cotidiana **a través del trabajo de reproducción como María hace de Jesús el ser humano que nos cuenta la historia. Entonces, la que sostiene las bases materiales para que Jesús sea el protagonista es María, desde su sí.**

“¡Oh María!, el Señor ha mirado tu humildad y ha hecho en ti maravillas”²⁰ María fue una mujer pobre que asume en soledad un embarazo y el cuidado, y la crianza de Jesús, en un contexto precario. Es decir, “La genealogía pasa por el cuerpo de María, no por su virginidad, por lo tanto, la transgresión es una novedad que ella asume en su embarazo”.²¹ Al morir José, María queda sola con Jesús y no se sabe con claridad desde qué momento.²²

No obstante, el imaginario y las representaciones de María se han ido transfigurando según las formas hegemónicas de cada época. Dicho imaginario, ha querido hacer creer que las mujeres no merecemos ni la compasión ni el amor de Dios.

Colocar a María como una “mujer concreta en la que Dios hizo grandes cosas nos brinda la oportunidad de conectar con una figura auténtica de alguien que en un ambiente hostil estuvo viviendo su fe judía como campesina. Una imagen que me evoca el presente y la fe de las campesinas, de las mujeres indígenas, de las más humildes, de las madres destrozadas por el feminicidio de sus hijas, madres y abuelas que han buscado toda su vida a sus hij@s y niet@s, entre otras.

20 Lc 1, 48-49.

21 Nancy Cardoso Pereira, *op. cit.*, p. 28. Cfr. Mercedes Lopes Torres, (1997) “Mujeres que se inventan salidas (Mt 1, 1-17)”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 25, p. 56.

22 Mt 1, 1-17.

En el trabajo cotidiano en el espacio íntimo/doméstico es donde María configura a Jesús, le enseñó, a través de la práctica, la empatía con el/la compañerx en desgracia y la lucha junto a otras personas por una vida digna para todxs. Cabe señalar que estas formas sociales (las cuales han llegado a ser consideradas políticas) están registradas como la génesis de la teología de la liberación (la opción por los pobres, siempre con los más desfavorecidos, a los lugares que nadie quiera ir, ahí iré yo, con estas gentes está la vida²³). Por lo tanto, el origen de la teología de la liberación es María, esto explica que dicha teología se asume profundamente mariana.

En este sentido la figura de María teje un puente con los pueblos en los que la teología de la liberación inundó de esperanza los corazones de las personas que se sumaron al trabajo de la transformación de la sociedad para un presente distinto en varios países de Centroamérica, principalmente en El Salvador, donde “la gente recita la tradicional letanía de los santos añadiéndoles nombres de sus propios mártires por causa de la justicia. A cada nombre el pueblo responde “presente”, está con nosotros. Óscar Romero, Ignacio Ellacuría, Celina Ramos, jóvenes catequistas, colaboradores de la comunidad y líderes religiosos: todos “presentes”. [El sentido de ello es que] El fuego de cada vida martirizada prende un nuevo fuego en la siguiente generación”.²⁴

Esto me hace pensar en ¿Cuál es el fuego con el que ardo? que se vuelve una invita al revisar aspectos personales sobre la empatía, el compañerismo y las luchas en las que

23 Palabras dichas por diversos sacerdotes misioneros en América Latina, con base en la teología de la liberación.

24 Elizabeth A. Johnson, *op. cit.*, p. 226.

me embarcado, si no lo he hecho, la invitación se extiende a preguntarme que me frena para aventarme a la empatía, el compañerismo y la lucha por una causa justa.

En este marco de invitaciones de Dios a vivir la cristiandad, el llamado también es para los varones, para que se reconozcan en María y en Jesús, “que nació fuera de los modelos patriarcales y que su nacimiento no está reglamentado por un jefe masculino”.²⁵ “José, el esposo de María, y de María nació Jesús, llamado también Cristo.”²⁶ Lo que argumenta un rechazo al poder masculino opresor y excluyente y permite una masculinidad que crítica el pensar y hacer patriarcal de su época, en José y su cuidado común de la vida. Por lo anterior, no se puede decir que Jesús legitimó o reivindicó a las mujeres, en todo caso, se podría decir, que él se autoincluyó en el orden simbólico que se generó en “el entre mujeres” de María y su apuesta por la libertad: uno femenino y comunitario.

Notas finales

En síntesis, la práctica espiritual de Jesús de Nazaret estaba centrada en una especie de igualitarismo religioso y económico que retaba y negaba la estructura jerárquica, patronal de relaciones verticales de la religión judía y del poder romano²⁷ y esta es la propuesta sobre la que crea la Teología de la Liberación.

Tal pensamiento deriva de la configuración de un orden simbólico femenino en el que se constituyó la subjetividad

25 Mercedes Lopes Torres, *op. cit.*, p. 57.

26 Jn 1, 16.

27 Mercedes Lopes Torres, *op. cit.*, p. 60.

de Jesús. Él se sumó a la vida en femenino, al haber sido parido por una mujer muy joven sin la figura de un padre. La familia de Jesús comenzó con sólo la madre, que al casarse María con José hace una familia reconstruida con Jesús y José (el padre adoptivo), cuando muere José, María vuelve hacer madre sin compañero y además debió procurar la manutención de Jesús adolescente y joven. Recordemos que José era muy grande de edad cuando se casó con María y que, al parecer, murió muy pronto.

Así como el escenario económico, político y cultural, viviendo su fe judía como campesina, donde María realizó su itinerario de fe. Fue en esta mujer concreta en la que Dios hizo grandes cosas, pues entendió su vida desde la convicción de que Dios elimina la opresión a favor de los pobres de la tierra y es el pilar en la vida de Jesús y de quienes con su testimonio apuestan por los pobres como práctica espiritual y política.

Dejar que esta matriz de su mundo histórico modele la imaginación teológica, ayuda a asegurar que cuando la iglesia la honre y reflexione sobre su significado, verdaderamente impulse nuestro compromiso con el Dios de la vida: Miriam de Nazaret: Presente.²⁸

Así como María de Nazaret en tiempos de Jesús nos invita -a hombres y mujeres en México y el mundo- al cuidado comunitario de la vida en esta pandemia, la invitación es hacer de este ejercicio de corresponsabilidad (al cuidar la vida comunitariamente) una clave de Dios e ilustre el orden simbólico de las personas autodefinidas como cristiana, como católicas.

Las preguntas al final de cada aparte intentan desarrollar conciencia en el lector, sobre las experiencias espirituales que

28 Elizabeth A. Johnson, *op. cit.*, p. 228.

reconfortaron, consolaron y fortalecieron, con la pandemia en el contexto actual (económico, político, social, cultural).

Bibliografía

Azcuy, Virginia R. “Exégesis y teología en la encrucijada: Teología feminista e interpretación feminista de la Biblia: una aproximación”. *Teología y vida*, 53 (1-2), 2012.

Cardoso Pereira, Nancy “Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 25, 1997.

Favela, Mariana. “Ontologías de la diversidad”, en Margará Millán (coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Feminismo descolonial. Pez en el árbol, 2014.

Johnson, Elizabeth A. “Nuestra hermana verdad. Una aproximación hermenéutica feminista”, en *Concilium*, núm. 327, 2008.

Lopes Torres, Mercedes “Mujeres que se inventan salidas (Mt 1, 1-17)”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 25, 1997.

Nueva versión internacional. *Bible Gateway*, www.biblegateway.com (consultado 29-01-2021).

